Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández

La pluma verde

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Copyright, by P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/laplumaverdecome00muno

LA PLUMA VERDE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvége et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

La pluma verde

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández

Entrenada en el TEATRO DEL CENTRO
de Madrid
el día 23 de Diciembre de 1922

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPA...	Sra.	Alba.
CAROLINA...	Srta.	De las Rivas.
ROSA...		Caba (J.).
JOSEFA...	Sra.	Manso.
PEREGRINA...	Srta.	Pujó (B.).
PULIA...		Pujó (M.).
MANOLITA...		Huertas.
DON SIXTO...	Sr.	Bonafé.
RINCONES...		Romea.
BELLIDO...		Rivelles.
DON FELIPE...		García León.
EL TITI...		Hidalgo.
JUAN PAEZ...		Ponzano.
PUCHELES...		Caba.
EL OBISPO...		Rodríguez.
BENDITO...		Gutiérrez.
CABO...		N. N.

Gañanas y Gañanes.

ACTO PRIMERO

Habitación que sirve de entrada al hermoso caserío del cortijo de «Los Milanos», situado en la isla del mismo nombre, isla que se supone en el río Guadalquivir.

A la derecha, primer término, puerta que da al campo, una puerta amplia de dos hojas. En el límite de este lateral, con el foro y un poco en ochava, una ventana con reja que da al campo también. En el foro, una puerta que conduce a un patio o corraleta empedrado, con forillo de tapia y perspectiva de arbolado. En el lateral izquierda, en chaflán, una puerta que simula dar acceso a las habitaciones del dueño del cortijo, y en primer término medio punto que conduce a la gañanía y demás dependencias de la cortijada.

Es de día, en el mes de Julio. Epoca actual.

Hay en escena varios aperos de labor y varios muebles tan toscos como recios y buenos; una mesa, unos sillones, un estante, un arcón de los destinados a semillas, etcétera, etc.

(Al levantarse el telón están en escena DON SIXTO LACUESTA y ROSA. Don Sixto, rico terrateniente, es un cincuentón de muy mal genio, como se verá. Rosa es una joven maritornes vestida con cuatro pingos un poco sucios, y bastante despeinada.)

Sixto *(Enseñando a Rosa un pañuelo blanco en el que una plancha quemante ha dejado un tostado de tamaño natural. Muy iracundo.)* ¡Este pañuelo está quemado!

Rosa *(Limpiándose la nariz con el dorso de la mano.)* ¡Sí, sí!...

Sixto *(Hecho una furia.)* ¿Qué es eso? ¡¡Está quemado!!

672064

Rosa Tostao na más, señorito, que de tostao a quemao va difieriensia.

Sixto *(Como antes.)* ¡Quemado!... ¡¡Quemado!!... ¡Como la camisa! ¡Como los calzoncillos!...

Rosa ¡Señorito!...

Sixto ¡Como toda la ropa, porque así me tienes toda la ropa, pedazo de grulla, borrica!...

Rosa ¡Eso, de toda la ropa, señorito!... No hay que desajerá.

Sixto ¡Hala, hala, a la cocina!...

Rosa Sí, señó. *(Medio mutis.)*

Sixto *(Dando una gran voz.)* ¡¡Ah!!

Rosa *(Asustada.)* ¡Ay!

Sixto ¿Están arregladas las habitaciones de los huéspedes?

Rosa Sí, señorito.

Sixto ¿Les has puesto lo peor?

Rosa Sí, señorito. A una cama le he puesto un corchonsillo de maí que ar que se acueste en ella le va a salí ca verdugón ẽn la rabaiya... ¡Josú! La ótra ni corchonsiyo tiene, y las armohás son de paja.

Sixto ¿Les has metido arena?

Rosa Arena, no, señó.

Sixto ¡¡Eres una burra!!

Rosa Arena, no, señó; pero ca una lleva un güen puñao de chinitas del río.

Sixto ¡Ah, ya!

Rosa ¿Le parece a usté bien?

Sixto A mí no me parece nunca bien nada, y lo que me parece bien me lo callo y a ti no te importa. ¡Fuera!...

Bellido *(Un joven bien portado y elegantemente vestido, apareciendo por la puerta de la derecha, sombrero en mano.)* Buenos días. *(Nadie le hace caso y él queda en la puerta.)*

Rosa Sí, señorito, sí. *(Medio mutis.)*

Sixto ¡Ah! *(Rosa se detiene.)* Para comer quiero sopitas de ajo y pescadillas fritas.

Rosa Las sopitas se harán; pero pescadillas no hay.

Sixto *(Furioso.)* ¡Se hacen!

Rosa *(Saltando.)* ¿Pero cómo se van a jasé, jinojo, usté se figura que yo soy Dió?

Sixto ¡¡Tú me pones a mí pescadillas fritas, porque yo lo mando!!

Rosa Habrá que di a buscarlas a Sevilla.

Sixto Se buscan en Sevilla o se buscan en Pamplo-

na; pero yo como pescadillas fritas... ¡¡Y basta!!

Bellido *(Como antes.)* Buenos días. *(Nadie le hace caso.)*

Rosa Sí, señó, sí. *(Dando voces hacia la puerta de la izquierda primer término.)* ¡Bendito!... ¡Vete preparando que tienes que di a Sevilla!...

Bendito *(Dentro, con sorna.)* ¡Yo, que vi a di a Sevilla!... ¡Estás tú apañá!

Sixto *(Saltando.)* ¿Eh? ¿Qué dice?...

Rosa Que él no va a Sevilla.

Sixto *(Gritando como loco hacia donde se supone el Bendito.)* ¡Tú vas a Sevilla ahora mismo por las buenas o vas a ir tendido en una camilla.

Bendito *(Dentro, rápidamente y en otro tono.)* Sí, señó, sí, señó. Ahora mesmito voy.

Bellido Buenos días. *(Nadie le hace caso.)*

Sixto *(A Rosa, furioso.)* Y tú, borrica, hala, al fogón.

Rosa Sí, señó.

Sixto ¡Y como vuelvas a quemarme la ropa!...

Rosa No, señó, señorito, no señó... *(Haciendo mutis por la primera puerta de la izquierda.)* (¡Mardita sea tu sangre!) *(Vase.)*

Bellido Buenos días.

Sixto ¡¡Jinojo!!... ¡Ya lo ha dicho usté cuatro veces!... ¿Se figura usté que soy sordo? *(Destempladísimo.)* ¿Qué joroba quiere usted? ¡Porra! Que estoy más harto... ¡Maldita sea mi!... ¿Quién porras es usté?

Bellido *(Entrando resueltamente y sin perder la serenidad, porque es todo un carácter.)* Antes de contestarle, va usted a tener la bondad de decirme por qué me recibe tan destemplada y hoscamente. Yo no soy un criado de usted, ni siquiera un conocido de usted y creo tener derecho a esa explicación que solicito.

Sixto *(Dispuesto a explotar.)* ¡Hombre!...

Bellido Aquí no hay más hombre que yo.

Sixto ¡¡Caballero!!...

Bellido Y no presuma de pulmones, porque yo presumo de puños y sin respetar ni su madurez ni su casa...

Sixto *(Llevándose las manos a la cabeza.)* ¡¡Ay, lo que ha dicho!!...

Bellido Sin respetar ni su madurez ni su casa le voy a poner la nariz en la nuez.

Sixto *(Algo achicado.)* Le advierto, señor mío...

Bellido Le advierto que lo hago. Conque venga esa explicación que le exijo.

Sixto ¿Pero?...

Bellido *(Imponiéndose.)* ¡Que le exijo! ¿Qué demonios le ocurre a usted, so tío grosero?

Sixto ¿Me está usted insultando?

Bellido Sí, señor.

Sixto ¿Con qué derecho?

Bellido Con el mismo que usted ha tenido para preguntarme que qué joroba quiero y quién porra soy.

Sixto ¿Usted no me conoce a mí?

Bellido Ni ganas. *(Se sienta.)*

Sixto Pues yo soy el amo de esta isla.

Bellido Según eso, estoy hablando con don Sixto Lacuesta.

Sixto Ese soy.

Bellido Se dice para servir a usted.

Sixto Eso, para servirme usted a mí. ¡Pues no faltaría más! ¿Y usted quién porra es?

Bellido Le repito que antes de contestarle tiene usted que darme las explicaciones que le exijo. Algo tiene que pasarle a usted cuando me recibe de este modo y me interesa saberlo.

Sixto Pues me pasa... ¡¡maldíta sea mi vida!!... que ha llegado el verano y yo, que durante el invierno campo aquí por mis respetos, en cuanto llega el estío tengo que variar de costumbres y me llevan los patetas. Porque viene al cortijillo de ahí al lado... *(Rechinando los dientes.)* al cortijillo de Casatejada, que no es mío... ¡¡maldita sea mi corazón!!... viene su dueña. ¡Su dueña!... Pero ¿por qué no me lo venderá? ¡Maldita sea mi sangre!... Le doy por él una fortuna y no me lo vende. Porque si me lo vendiera toda la isla sería mía y podría yo... Pero no me lo vende. Y ahí está ya ella. Ya ha llegado. Y es una mujer empalagosa y metomentodo, que se me cuela aquí un día sí y otro también, y como es una señora y uno tiene educación...

Bellido ¿Que usted tiene educación?

Sixto Sí, señor; que tengo educación.

Bellido ¡Vamos, hombre; que le devuelvan a usted el dinero!

Sixto Yo tengo educación; lo que me sucede es que soy algo impetuoso, y esa señora me descom-

pone; me descompone. Y por si fuera poco, voy a tener huéspedes. ¡¡Yo!! ¡Huéspedes yo! ¡¡Huéspedes yo, aquí y en verano!! Nada, un amigo de la infancia y su hija. A la hija no la conozco, a él sí.

Bellido Claro.

Sixto Y porque le conozco sé que es un gorrón que se me va a querer pegar más de lo debido, recordándome que me salvó la vida hace treinta años. Y es verdad, me salvó la vida. ¡Toma, por eso he tenido la debilidad de acceder a sus pretensiones! ¡Pero es un gorrón! Ahora, que con lo despide huéspedes que yo soy... ¡Les voy a dar el verano!... Bueno, y se acabó, señor mío. Esto es lo que me pasa, y si se lo he dicho no ha sido por miedo a sus puños, que yo también tengo los míos, ¡qué jinojo!, sino porque quiero tener el gusto de saber a quién voy a mandar a freir espárragos.

Bellido Allá va. *(Le entrega una tarjeta.)*

Sixto *(Leyendo.)* José Bellido y Pedrera, ingeniero de caminos, canales y puertos... ¡Ah! Sí... Usted es el ingeniero que yo he llamado para tratar de... Usted habrá recibido una carta mía.

Bellido Por cierto muy peregrina. *(Sacando un papel y leyendo.)* «Muy señor mío: Le espero en mi cortijo de la isla de los Milanos, para tratar de un asunto que nos interesa; a mí porque me conviene, y a usted, porque va a sacarme el dinero que quiera por su trabajo. Sixto Lacuesta.»

Sixto Pues eso obedece a que yo necesito de un ingeniero y escribí a Sevilla, precisamente a ese amigo gorrón, preguntándole, y el amigo gorrón y sinvergüenza me indicó el nombre de usted, dándome a entender que quizá sería usted el que menos me «pimpeara».

Bellido Señor Lacuesta... ¡Eso de «pimpear»!... El Cuerpo de Ingenieros...

Sixto En vez de «pimpear», ponga usted el que menos me robara.

Bellido Haga usted el favor de medir las palabras, porque yo no aguanto coces de nadie.

Sixto Le pasa a usted lo mismo que a mí. Al grano. Como supongo que no habrá usted venido por el aire, habrá usted visto que para

llegar aquí hay que atravesar el río Guadalquivir.

Bellido Sí, señor; ya sé que este terreno es una isla de formación volcánica, perteneciente a la época terciaria...

Sixto ¡Esas estupideces ya me las habían dicho! El caso es que cuando yo tengo que ir a la capital, como no soy ningún pez, como soy un animal...

Bellido También me lo habían dicho.

Sixto ¡Como soy un animal racional de la especie humana!...

Bellido Adelante.

Sixto ... Tengo que embarcarme, y el barquerito, que es un bestia y me tiene hincha porque yo le trato con la punta del pie, hace siempre los imposibles por darme el remojón. Total: que yo he pensado que me tienda usted un puente desde el predio de los álamos hasta la otra orilla. Aquí tiene usted el plano de la finca... *(Le da un envoltorio de papeles.)* Estudie usted el asunto y deme un avance de presupuesto... si es que sabe.

Bellido Lo que usted pretende es una barbaridad. Primero, porque usted no tiene derecho a tender sobre el río más que un par de calcetines, pero un puente, no. Segundo, que sabe usted que el río es navegable hasta la capital, y dado que el Estado le consintiera tamaño desafuero, tendría usted que hacer un puente levadizo. Tercero...

Sixto *(Quitándole los planos airadamente.)* Tercero, que se vaya usted a la... porra, porque usted no me sirve. ¡Hala!... ¡A freir monas! Hemos terminado. ¿Cuánto le debo por la consulta?

Bellido Quince mil duros.

Sixto ¿Eh?

Bellido Setenta y cinco mil pesetas.

Sixto Pero... ¿por qué?

Bellido Porque le he aguantado a usted durante quince minutos y es barato. Un ingeniero de caminos, canales y...

Sixto ¡Porras!... ¡¡De salta caminos y salta canales y roba puentes!!

Bellido ¡Señor Lacuesta!...

Sixto ¡¡Ladrón!!

Bellido ¿Eh?

Sixto Yo soy aquí el amo, ¿se entera usted? El cabo de la Guardia civil está a mis órdenes, y yo le tiro a usted al río.

Bellido ¿A mí? Vamos, hombre. Usted es un aficionado al cine.

Sixto *(Acercándose al foro y llamando.)* ¡¡Rincones!!

Rincones *(Aparece en el foro seguido del TITI. Es un gañán con una cara de mulo que asusta. El otro la tiene de burro. Traen sendas cachiporras a rastras.)* Mande usté, mi amo.

Sixto Oye: yo voy a dar una vuelta a ver qué hace la gente en er tajo del alpiste. Este señor quiere roberme. Te lo entrego. ¡Si no se quiere ir a Sevilla, lo matas! *(Se va por el foro y desaparece por el lado izquierdo, sin tomarse la molestia de mirar a Bellido.)*

Rincones Vaya usté descuidao.

Titi *(Que intercepta la puerta del foro, dejando paso a Don Sixto, medio descubriéndose y rascándose la cabeza y asintiendo, con un sonido gutural, mezcla de gruñido y de eructo.)* ¡Ajá!

Bellido *(Mordiéndose los labios.)* (¡A mí me las paga este tío grosero o pierdo el nombre que me pusieron en la pila!)

Rincones Cayó pájaro. ¿Verdá, Titi?

Titi ¡Ajá!

Bellido (Vaya un par de mulos.) Bien, hombre, bien... Por lo que veo, ¿eh?... Su amo de usted, amigo Rincones, es bastante bruto.

Rincones ¡Andá!

Bellido Y por lo que se ve, también tiene a toda su servidumbre domesticada y amaestrada a la palabra.

Rincones ¡Andá!

Bellido Cosa que él ordena, cosa que se ejecuta sin discutir.

Rincones ¡Andá!

Bellido Pues he hecho las diez de últimas.

Rincones ¡Andá! ¿Verdá, Titi?

Titi ¡Ajá!

Bellido Bien. Y usted, Rincones, ¿qué cargo ejerce en el cortijo?

Rincones ¿Yo? Pues yo soy el brazo derecho del amo.

Bellido Es usted fuerte, ¿eh?

Rincones ¡De piedra! *(Se da puñetazos en el pecho.)*

Bellido ¿De modo que si yo saco mi revólver?...

Rincones ¡Regorveritos a mí! Usté saca un regórve, y usted dispara y si me da er tiro, la que dise ¡ay! es la bala.

Bellido Bueno, hombre, bueno. *(Ofreciéndoles un cigarro.)* ¿Un cigarro?

Titi ¿Son de alimento?

Bellido ¿Cómo de alimento?

Rincones De alimento son. Le llamamos de alimento a los de a sesenta. Lo que aquí fumamos es de contrabando, y se agarra a la garganta de una forma, que no se quita er picó hasta que uno se mete er deo y se arrasca.

Bellido En Sevilla nos «arrascamos» con un palito.

Titi ¡Ajá!

Bellido Sí... *(Enciende.)* Y vamos a ver, formidable Rincones y estupendo Titi: ¿no será toda esa valentía de ustedes fachada nada más?

Rincones ¿Facha?... ¿Aónde quiere usté que le dé er primé trancaso?

Bellido En ninguna parte. Lo que quiero es ver si es usté tan valiente que es capaz de charlar un rato conmigo.

Rincones Donde usté quiera. ¡Hala!

Bellido Pues siéntense ustedes. *(Les ofrece dos sillas y los sienta. El se va por otra.)*

Rincones *(A Titi, mientras Bellido en el foro escoge la silla que ha de traer para sentarse.)* ¿Qué será esto, tú?

Titi Atízale ya, hombre, que nos está tomando er pelo.

Rincones Déjalo vení. Ya viene.

Titi ¡Ajá!

Bellido *(Sentándose entre los dos)* No sé por qué me parece... ¡ejem!... Sí, señores, me parece que aquí el único hombre que tiene coraje es don Sixto. ¿Verdá, Titi?

Titi ¿Eh?

Bellido *(Remedándole.)* ¡Ajá! Y opino, amigo Rincones, que les tiene a todos ustedes amedrentados.

Rincones Quizá que...

Bellido El dinero puede mucho. Bueno; pues ya han oído ustedes a su amo, que yo he venido a robarle.

Rincones Sí, pero se va usté a limpiá, porque está usté de güevo. *(Se levanta amenazador.)*

Titi *(Echándose saliva en las manos y levantándose también.)* ¡Ajá!

Bellido *(Sentando al Titi.)* No sea usted travieso. *(A Rincones.)* Repose usted también. ¿Ustedes saben que don Sixto tiene cuatro millones de pesetas?

Titi *(Asombrado.)* ¡Ajá!

Bellido *(A Rincones.)* ¡Cuatro millones de pesetas! ¿Se hace usted cargo del dinero que es?

Rincones No, señor; a mí como no me lo diga usté por perras chicas...

Bellido ¿Ah, sí? Pues habida cuenta de que una peseta en perras chicas, puesta de plano, son cincuenta y cinco centímetros, los cuatro millones de don Sixto, son dos millones doscientos mil metros. Es decir, que como la Giralda tiene ciento catorce metros, son diez y nueve mil doscientas noventa y ocho Giraldas de perras chicas y un cachito.

Titi ¡Ajá!

Rincones ¡Vaya longaniza!

Bellido Y yo he venido a quitárselo todo.

Rincones *(Levantándose, echándose saliva en las manos y esgrimiendo su cachipórra.)* ¡Quiá!

Titi *(Levantándose y azuzando a Rincones.)* ¡Ajá!

Bellido *(Tranquilamente.)* Para dárselo a ustedes, a sus criados, a los esclavos modernos, a los que con su sudor han amasado para él una fortuna, a cambio de un negro pedazo de pan.

Rincones *(Sentándose de nuevo.)* A ver, a ver, a ver...

Titi *(Sentándose.)* ¡Ajá!

Bellido ¿Ustedes no han oído hablar de la novena internacional?

Rincones Hombre, aquí estamos arrodeaos de agua y aislaos de to er mundo; pero argo se ha sonao por aquí, sí, señó. ¿Verdad, Titi?

Titi ¡Ajá!

Bellido *(Con mucho misterio.)* Pues yo vengo de Sevilla a decirles a ustedes que allí está todo preparado, y todo repartido, y cada uno sabe lo que le va a tocá cuando se dé er grito de «¡Arsa p'alante!». Hay gachó que estaba dándole al fuelle de una fundición de hierro y le ha tocao quedarse con la fábrica.

Rincones Y, oiga usté: ¿Eso es por sorteo o a la rebata?

Bellido Por sorteo. En cada sitio hay uno encargado de hacer los lotes, y a eso he venido yo. Claro que el que a usted le toque una cosa o le toque otra, ¿eh?, depende de que yo...

En este caso, como en todos, entra por mucho la simpatía.

Rincones Usté se va a ení conmigo ahí a la gañanía, que van a da las dose y no tardarán los gañanes en di viniendo...

Bellido Estoy a las órdenes de ustedes.

Rincones Pues hala.

Bellido Vamos.

Rincones ¿Y se reparte to, no?

Bellido ¡Todo! Dinero, enseres, tierras, ganados, mujeres...

Rincones ¡Ah! ¿También las mujeres? Hombre, ya que le he sío a usté tan simpático...

Bellido ¡Mucho!

Rincones Le voy a enseñá a mi mujé a ve qué le parese a usté, de repartírsela a arguien. ¡Si viera usté qué güenísima es! ¡Y sana! ¡Y mu de su casa! Pero es que a mí ya... a mí me tiene una mijita cansao.

Bellido Sí, hombre, sí...

Rincones Y... vamos... de argo ha de servi habé sío yo er primero... ¡Hay una sivila!... ¡Tiene un pestañeo!... ¡Y tiene un buche!... ¿Verdá, Titi?

Titi ¡Trampas, no! ¡Que le toque ar que sea!...

Rincones *(Molesto.)* ¡Titi, Titi!...

Bellido Todo se andará, todo se andará...

Rincones Pues andando. *(Rumor de voces dentro.)* ¿Eh? Deben sé los güéspedes gorrones que espera el amo. Gente de Sevilla. Acúe tú, Titi; dile a Rosa que venga y ve ajuntando a los gañanes pa lo otro.

Titi ¡Ajá! *(Se va por la izquierda.)*

Bellido *(Acercándose a la ventana.)* ¿Eh? ¡Anda, si los conozco yo! ¡Digo! ¡Don Felipe Arrute y su hija!

Rincones Esos vendrán juyendo de la capitá, ¿no?

Bellido Hombre, le diré... ¡Claro, sí, naturalmente!

Rincones Gente de parné...

Bellido Ni un gordo. Ella es la muchacha más cursi que se conose. ¡Ja, ja, ja!... Lo que yo me tengo reído de ella, y conmigo toda Sevilla... La cursi de la pluma verde, le dicen. Allí, en Sevilla, somos vecinos. ¡Naturalmente! ¡Ya está! Esta es la que ha dado mi nombre a su padre para que su padre me recomiende al cafre de don Sixto. Supondrá la niña que con lo del puente pasaré aquí el verano,

y piensa desplegar aquí también sus artes para ver si acaba de pescarme.

Rincones ¿Pero quién va a pescarme? Qué me ustá usté diciendo?

Bellido No, nada ¡Vamos, compadre!

Rincones Disimule usté; pero tengo que recibir a estos gorrones. Como no está el amo... *(Llamando hacia la izquierda.)* ¡Rosa!

Rosa *(Dentro.)* ¿Qué?

Rincones ¿Pero vienes o no?

Rosa *(Entrando en escena.)* ¿Qué pasa?

Rincones Que están ahí los güéspedes.

Rosa ¿Los gorrones?

Rincones Los gorrones. Hala, carga con esa maleta que traen entre los dos, que casi no puén con ella. ¡Hala! *(Rosa se va por la derecha.)* A ésta le vamos a repartí mu poquito, compare. Y al novio, menos.

Bellido ¿Tiene novio?

Rincones El Obispo; er gachó más bruto de toa la isla.

Bellido ¿El más bruto?

Rincones Sí, señó; lo digo yo y basta.

Bellido ¡Basta!

(Por la derecha entran en escena FELIPE y CAROLINA, seguidos de ROSA, que conduce una gran maleta. Carolina, sobre todo, eminentísimamente cursi.)

Felipe Muy buenas tardes.

Carolina Buenas tardes.

Rincones ¡Salú!

Carolina *(A Bellido.)* ¿Eh? ¿Usted aquí?

Bellido *(Sonriendo.)* Claro...

Felipe Muy señor mío...

Bellido Servidor de usted. Usted no me conoce; pero la niña, sí. Somos vecinos en Sevilla. Nuestras azoteas están juntas. Conozco a la señorita, porque, desde hace tiempo, muchas tardes tiene la feliz ocurrencia de subir a su azotea, y yo, desde la mía..., lo que pasa... charlamos...

Carolina Sí, papá. Este muchacho es el ingeniero que yo te dije que recomendaras a don Sixto.

Felipe ¡Ah, tunanta!

Bellido Me lo figuré, Carolina, y lamento que me hayan ustedes puesto en relación con semejante animal.

Felipe Caballero, ese animal es un amigo de la ni-

ñez, y, la verdad, no sé si debo consentir... Además, creo que se equivoca usted al juzgarlo de esa manera. Sixto, con todas sus brusquedades, no es más que un niño.

Bellido Será un niño, pero es un niño muy bruto. Se lo garantizo a usted.

Felipe ¿Quiere usted que hablemos de otra cosa?

Bellido Encantado. *(A Carolina.)* ¡Qué casualidad! ¿Quién me iba a decir a mí que iba a encontrarme en medio del campo, lo más elegante y los más bonito de Sevilla?

Carolina *(Ruborosa.)* ¡Jesús!

Felipe (Contesta, niña, no te apazguates, que es ingeniero.)

Carolina (¡Por Dios, papá!...)

Felipe (Vaya, lo haré yo.) Yo, en nombre de mi niña, doy a usted las gracias por su lisonja. ¡Qué va a ser ella lo más bonito de Sevilla! ¡Lo más bonito es usted!

Carolina ¡Papá!

Bellido ¡Caballero!

Felipe *(En la higuera.)* ¿La he metido? No... claro... ya decía yo... Uno no está entrenado en los torneos de la galantería... ¡Figúrese usted! ¡Toda mi vida de comisionista!... ¡Usted perdone!

Bellido Dispensado, señor. Pues sí, Carolina... *(Quedan hablando, a la derecha, Carolina y Bellido, y don Felipe, reflexionando en la majadería que ha dicho, se sienta a la izquierda.)*

Rincones *(Mirando a unos y a otros.)* ¡Señores, qué escamao estoy! Güeno, como éstos vienen de Sevilla, yo les pregunto si es verdá lo que me ha dicho ese gachó, que como no sea verdá... *(Esgrimiendo la tranca.)* ¡M'agüela! Y si es verdad... *(Poniendo los ojos en blanco.)* ¡La civila!

Felipe ¡Vaya un mes de julio! ¡Qué calor!

Rincones *(A don Felipe.)* De manera que de Sevilla, ¿eh?

Felipe Sí, señor; huyendo de la quema. Salen los trenes abarrotados. El que tiene dos perras gordas... ¡pies para qué os quiero!

Rincones Ya era hora. ¿Verdad, Titi?

Felipe ¿Eh?

Rincones No, nada. De manera que se juye.

Felipe Formo parte de la desbandada general, porque aquello es un infierno. Cada uno se arre-

gla el mundo a su manera, y la dispersión.

Rincones ¡La dispersión! ¡Eso está bien, jinojo! ¿Tenía usté arguna fábrica en Sevilla?

Felipe No, señor. Yo no soy más que un pobre comisionista; no tengo fábrica ninguna y casi lo celebro, porque hoy las fábricas no dan más que disgustos. Empiece usted porque ya no es el dueño el que dispone; ahora los obreros son los amos, y dentro de poco...

Rincones *(Imponiendo silencio, bruscamente.)* ¡¡A callá!! ¡Las paderes oyen, y a callá!

Felipe *(Acobardado.)* Bueno.

Rincones Cuando llegue, llegará, y cuando se dé er grito, se gritará, y ar que no le toque na, que se chinche.

Carolina *(A Bellido.)* De modo que lo del puente...

Bellido Una simpleza.

Carolina ¿Entonces, se vuelve usted a Sevilla?...

Bellido Claro...

Carolina Sí, claro...

Rincones *(A Bellido.)* ¡Vamos, compadre!

Bellido Vamos. *(A Felipe y Carolina.)* Soy con ustedes en seguida. Es un instante.

Rincones Andando.

Bellido Vamos, vamos. *(Se van por la primera izquierda.)*

Felipe *(A Carolina.)* ¿Era éste?

Carolina Sí. Pero no he tenido la fortuna. Se va. *(Se quita el sombrero.)*

Felipe ¡Vaya por Dios, mujer! ¿No se hace lo del puente?...

Carolina No. Ha quedado en volver para decirnos por qué... ¡Hay que abandonar las esperanzas!

Felipe ¡Tantas hemos abandonado!...

Carolina Años y años acariciando estas ilusiones, dejando él que yo las tuviera... y ya ves: cuando yo ya no tengo más remedio que decidirme a hablarle claro, y se me presentaba tiempo y buena ocasión... ¡todo viene al suelo!

Felipe ¡Torres en el aire, hija!

Carolina ¡No lo sabes bien! Es rico, pertenece a una familia distinguida, tiene una carrera brillante. No sé cómo pude imaginar... Acaso fué mi acicate la dificultad que ofrecía conseguirlo.

Felipe ¿Pero él no se ha dado cuenta nunca?...

Carolina ¡Siempre! ¡No he sabido disimularlo! Pe-

ro cuando más, se ha limitado a dejarse querer. ¡En fin!... Hasta hace unos días no supe la triste situación en que tú te encontrabas, y los pobres no podemos soñar, padre. Después de todo, aunque yo le hubiera gustado un poquitillo, no se hubiera atrevido a decírmelo nunca. ¿Tú sabes la diversión que su familia se trae conmigo?

Felipe ¿Diversión?

Carolina En su casa me llaman la cursilona. ¡Lo de veces que sus hermanas han tenido la crueldad de reirse de mí en mi propia cara! ¡La cursilona! ¿Qué va a ser una, vistiéndose de desechos? ¡Si ellas supieran toda la amargura que llevan dentro muchas cursilonas como yo!... *(Transición.)* ¡En fin, no hay que ponerse triste, ¿verdad papaíto? Por lo pronto, el problema del verano está ya resuelto y además... *(Graciosamente.)* ¡Ah, además... ah!

Felipe Además, ¿qué?

Carolina *(Alegremente.)* Además, tengo el diabólico proyecto de enamorar a don Sixto. ¡Oh! ¡A grandes males, grandes remedios! ¡Mira que tendría gracia que volviéramos a Sevilla convertidos en dueños de todo esto! ¡Ja, ja, ja!...

Felipe En broma lo dices; pero quizá... ¡bah! ¡No seas loca! ¡Qué locura!

Carolina ¡Nada de locuras! Verás de lo que soy capaz. Como don Sixto está aquí tan solo, quizá acepte gustoso nuestra compañía durante una larga temporada, y como no me conoce, y va poco a Sevilla, y no debe estar al tanto de las modas y de lo que se lleva... *(Muy triste.)* tal vez no me encuentre tan cursilona como otros.

Felipe ¡Qué claro habla tu despecho, hija!

Carolina *(Más triste.)* Sí, mi despecho. ¡Y también la conveniencia! ¿Qué va a ser de nosotros? ¿Cuánto tiempo llevamos viviendo de la venta de los muestrarios que te mandan? ¡Ni aun siquiera tenemos ya casa en Sevilla!

Felipe ¡Bah!, eso...

Carolina Esa es la horrible verdad.

Felipe Bueno; pero si Sixto nos tiene aquí un par de meses hasta ver en qué para eso del destino que nos han ofrecido...

Carolina ¡Vanas palabras!

Felipe ¡También me lo temo! ¡Siempre he tenido encima al cenizo!

Carolina Pues en serio, muy en serio. ¡Estoy decidida!

Felipe Pero...

Carolina ¡Se acabó el cenizo!

Felipe ¿Y si él no te gusta a ti? Porque aunque bueno, es algo huraño.

Carolina Si no he de casarme con el hombre que me gusta, ¿qué más me da uno que otro? ¡El asunto es asegurar nuestro porvenir, papaíto, y estoy decidida, firmemente decidida! Ya has visto que mi pobre trabajo da bien poco de sí. *(Rumor de voces dentro.)* Aquí viene.

Felipe ¡Sixto!

Carolina El otro. Déjame un momento con él. ¿Quieres?

Bellido *(Por la izquierda, hablando hacia el lateral.)* No es más que un momento... Es que deseo hacer una pregunta a estos señores... Rincones os explicará entre tanto... *(A Felipe.)* ¡Vaya una gente bruta! Los servidores son dignos del amo.

Felipe ¡Hombre!...

Bellido Siento molestarle, señor Arrute; pero usted no tiene idea de cómo me ha recibido y despedido el nutria de don Sixto.

Felipe Vuelvo a decirle...

Bellido Ahora que me las paga. ¡Ya lo creo!... ¡Bueno soy yo!...

Rosa *(Entrando por la izquierda último término.)* Ya está todo listo. He abierto la maleta...

Felipe *(Boquiabierto.)* ¿Eh?... ¿Pero cómo ha podido usted sin la llave?

Rosa ¡Anda! ¡Apenas si tengo yo fuersa! Pegué dos jalones y salió ca cosa por su lao.

Carolina ¡Jesús!

Rosa He guardao la ropa blanca en la cómoda, la otra la he corgao de un clavo...

Felipe ¡María Santísima!

Rosa Los papeles los he puesto en er cajón de la mesiya y a estas camisetas que vienen sin planchá les vi a pasá una planchita.

Felipe Sí, sí... ¿Quiere usté indicarme dónde están nuestras habitaciones?...

Rosa Sí, señó. Sigam'usté. *(Mutis por la izquierda segundo término.)*

Felipe *(A Carolina.)* Mujer, voy a ver qué ha hecho

esta criatura. *(Vase tras Rosa.)* En seguida soy con usted.

Bellido Está visto. Todos son dignos del amo.

Carolina ¿Y qué hay, señor ingeniero, se puede saber ya qué es lo que le ocurre?

Bellido A eso vuelvo. Pero aguardaremos a que baje su padre, para no repetir la historia. Creo un deber advertir a ustedes antes de marcharme lo que sucede, porque supongo que van a pasar aquí una temporada.

Carolina Una temporada... o quién sabe si toda la vida.

Bellido ¿Eh?

Carolina Vengo... vengo a casarme. *(Se sienta.)*

Bellido ¿Aquí?

Carolina Aquí.

Bellido ¡Qué raro! Nunca me había usted dicho... No creí que tenía usted guardado a un amigo como yo tan gran secreto. En fin, lo celebro y la felicito. *(Se sienta a su lado.)*

Carolina Gracias.

Bellido Y no está el sitio mal elegido. Una luna de miel entre las alamedas del río, tiene que ser encantadora. Y después, la soledad del campo, el misterio de las noches claras, la rumorosa cantinela del río, que marcha sereno al mar...

Carolina Le advierto a usted que yo soy cursi por la indumentaria, por el espíritu, no.

Bellido Por Dios, Carolina, no ha sido mi ánimo...

Carolina Por si acaso.

Bellido No sea usted suspicaz. Nada más lejos de mí... ¿Y quién va a ser, si no es indiscreta la pregunta, el galán afortunado?...

Carolina Don Sixto Lacuesta.

Bellido *(Levantándose súbitamente.)* ¡¡No!!...

Carolina ¿Se ha asustado usted?...

Bellido Caramba, Carolina, ¿pero habla usted en serio? ¡Casarse con don Sixto!...

Carolina Ese es al menos mi deseo.

Bellido ¡Pero, por Dios vivo, Carolina!...

Carolina Mire usted, Pepe; estoy decidida; yo vuelvo a Sevilla casada o me tiro al río.

Bellido ¡Mujer! *(Ríe.)*

Carolina No lo tome usted a broma. Es cuestión de amor propio. Porque vamos a ver: ¿soy yo fea? *(Se levanta.)*

Bellido ¿Eh?

Carolina Responda usted: ¿soy yo fea? ¿Tengo la cara chiguata, o el gesto antipático, o soy de esas criaturas atravesadas que tiran de espaldas?...

Bellido Por Dios, Carolina, demasiado sabe usted...

Carolina Pues porque lo sé demasiado estoy ya hasta el mismísimo pelo. No soy fea, no, señor; no soy fea. Es más, algunos días me levanto de un guapo tan subido que yo misma me hago gracia. ¡Ea! ¡Y no aguanto más! *(Ríe Bellido.)* Sí, usted se ríe porque no se hace cargo de mi tragedia.

Bellido ¿Tragedia? ¡Bah! ¡Lo que exagera usted!... ¡Quién sabe si todavía!...

Carolina Ya pasó eso del todavía. Estoy en la línea divisoria: un paso más y al «poyetón» de cabeza; a la soltería para siempre. ¡Qué horror! No, hijo, no; yo si vuelvo a Sevilla, vuelvo del brazo de don Sixto Lacuesta, y si no...

Bellido Y si no... al río, ¿eh?

Carolina ¡Al río!

Bellido Pues prefiera usted el río.

Carolina ¿Eh?

Bellido Usted no sabe lo bestia que es el tal don Sixto.

Carolina No será tanto.

Bellido Mire usted, Carolina, en serio, muy en serio; todo lo en serio que yo sea capaz de hablar.

Carolina *(Anhelante.)* ¡Ay, por Dios! ¿Qué? Diga usted, ¿qué?

Bellido Renuncie usted a ese proyecto de conquista.

Carolina ¿Por qué?

Bellido Porque es algo fuera de razón. ¿Adónde va una muchacha como usted, con un hombre tosco, grosero, ya en los umbrales de la vejez... No creo que por un amor propio mal entendido piense usted en semejante disparate.

Carolina *(Muy triste.)* ¿Y si hubiera otra causa?

Bellido ¿Otra causa?

Carolina Una causa de cobardía, por ejemplo, de horror al porvenir...

Bellido No comprendo...

Carolina ¿No sabe usted que nos han desahuciado de la casa en que vivimos?

Bellido ¿Eh?... ¿Es posible?... ¿Pero a ese extremo?...

Carolina A ese extremo. Mi padre no logra levantar cabeza y mi trabajo produce muy poco.

Bellido ¡Claro!... Entonces...

Carolina ¿Empieza usted a comprender?...

Bellido Sí; *(Después de una breve indecisión.)* pero verá usted cómo todo se arregla sin que tenga usted que sacrificarse. Dios mejora sus horas, Carolina.

Carolina Sí, es posible...

Pepa *(Que ha entrado en escena por el foro, por la puerta del corralillo.)* Buenas tardes. *(Es una jamona de buen ver, que viste de blanco; trae una sombrilla roja y un abanico azul. Es una señora de pueblo, brutota, exageradota, francota, cecea mucho, habla en tono alto, ríe como un carretero; sus ademanes son bruscos.)*

Carolina ¿Eh?

Bellido Buenas tardes.

Pepa *(A Bellido.)* ¡Ya lo creo que ez usté de Zevilla! ¿A que es usté de Zevilla?

Bellido Sí, señora, afortunadamente, y para servir a usted.

Pepa Como que zu cara de usté me es conocidízima.

Bellido También yo tengo una idea.

Pepa Zí; vivo allí. Yo zoy de pueblo; pero vivo allí. En estas descampadura pazo zolamente los mezes del verano. *(A Carolina.)* Usté es, zin duda, la hija del amigo de don Zixto que, según me ha dicho, vienen aquí a pazá una temporada...

Carolina Servidora de usted.

Pepa Puesto que no hay quien me prezente, me prezentaré yo zolo. Zoy Pepa Pilares, propietaria del cortijillo de ahí al lado y muy amiga del zeñor Lacuesta.

Bellido ¡Ah! ¿Usted es?...

Pepa Para zervirle.

Rincones *(Por la izquierda.)* Oigasté, amigo: hágame er favó de ení a la cuadra, que hay controversia.

Bellido ¿Cómo?

Rincones Que hay controversia; ya han resurtao dos con achocauras y s'ha menesté que usté nos ponga d'acuerdo.

Bellido Bien, voy. *(Despidiéndose.)* Señora... Adiós Carolina...

Carolina Adiós, Pepe.

Bellido *(Haciendo mutis por la izquierda con Rincones.)* De modo que controversia, ¿eh?

Rincones Sí, señó; una mano de guantasos que las caras echan jumo. *(Se va.)*

Pepa *(A Carolina, maliciosamente.)* ¿Ze llama Pepe?...

Carolina Sí, señora.

Pepa Me gusta. Ya lo dice la copla:

«Me gusta el nombre de Pepe
porque ze pega a los labios,
el de Manuel no me gusta
porque no ze pega tanto.»

Carolina *(Por decir algo.)* Bueno.

Pepa ¡Dichosa usté!... Acaba de llegar y ze ha encontrado con que Pepe ya había venido. *(A un gesto de asombro de Carolina.)* Como mi cortijo está más cerca del río que éste, y yo me pazo las horas muertas en el miradó oliendo tó lo que ze guiza... porque yo zoy mu curiosa, vi esta mañana cómo atracaba el botecillo y zaltaba a tierra eze muchacho. ¿Quién zerá? ¿Quién no zerá?... Ya lo zé. Tiene usté buen gusto.

Carolina Y usted una imaginación pasmosa. No hay nada de eso.

Pepa ¡Vamos!

Carolina Ni vamos ni nos quedamos: no hay nada de eso.

Pepa No zea usté tontuela. ¡Tontuela!... Hemos de pasar cazi juntas, como quien dice, todo un verano en estas zoledades y debe usté zer franca conmigo. Yo le ayudaré; zeremos buenas amigas. ¿Es que el padre ze opone? ¿Es que la familia de él no es gustoza?... ¡Venceremos las dificultades!... ¡Zaltaremos por tó!... ¡Oh, distraidísimo!

Carolina Pero señora...

Pepa Ya lo verá usté... Nada, nada; yo zoy una mujer de impreziόn. Las cozas como las perzonas, me entran desde el primer instante, o no me entran, y usté me ha entrao. Me ha sido usté zimpatiquísima. ¿Vamo a tutear-

nos? Así ze habla con más confianza. ¿Quieres?

Carolina Lo que te parezca.

Pepa ¿Cómo te llamas?

Carolina Carolina.

Pepa ¡Qué nombre más feízimo, hija!

Carolina Es verdad; pero Carolina me llamo.

Pepa Te acompaño en er zentimiento.

Carolina ¿Eh?...

Pepa Nada, nada, aunque te llames azí, no importa. Tenemos que zé muy buenas amigas, tú; amigas de verdadera confianza... ¡Oh! Yo, zi no tengo cerca de mí una confidente, me muero; porque yo zoy de las que hablan mucho y lo cuentan tó, tó, tó, tó.

Carolina Sí, ya veo...

Pepa Yo, cuando no tengo con quien hablá, hablo con los muebles, no te ezagero... Ya verá, zeremos amiguízimas, no habrá zecreto entre nosotras y empezaré, para darte pie, contándote mis proyectos veraniego.

Carolina Como gustes.

Pepa Yo, como zupondrás, zoy zoltera. Tengo un cortijillo, tengo unos cuartejos, tengo una penzionzilla... Pero no zoy felí, porque me aburro muchízimo... Hija mía, me aburro como una boya... Y este verano he venido aquí dispuesta a gorvé a Zevilla, cazada con don Zixto.

Carolina ¿Eh?

Pepa ¡Larga que zoy! ¡Zoy más larga!... Porque pa que te entere: esta izla está dividida en dos cachos: er zuyo y er mío; y cazándonos, lo juntaríamos tó. ¡Qué hermozura! Y no te creas, esto que a mí ze m'ha ocurrío, a mí no ze m'ha ocurrío. Es que estoy leyendo un libro que dize que ezo mismo se le antojó a doña Izabel de Castilla cuando le puzo los puntos a don Fernando de Aragón. Zí, hija, zí; cuando dijeron aquello de «Tanto monta, monta tanto, Izabé como Fernando».

Carolina ¡Caramba!

Pepa Ay, zí, zí; yo tengo que mandá pintá un escudo en eza puerta, con unos versos que digan:

«Monta tanto, por lo «vixto»,
Zixto y Pepa, Pepa y Zixto.»

¡Ja, ja, ja!... ¡Qué lista zoy! ¡Qué larga zoy! ¿Verdá? Nada, tú me ayudarás en ezo, yo te ayudaré en lo de Pepe y verás cómo ze nos paza el verano zin zentí.

Carolina Bueno; pero el caso es que...

Pepa ¡Oh!... *(Al ver a don Felipe que entra en escena por la izquierda último término.)* Tu papá, ¿no? Preséntame.

Felipe ¿Eh?... Señora...

Carolina *(Presentando.)* Papá, Pepa Pilares, mi amiga íntima.

Pepa Intimízima.

Carolina Soltera, tiene un cortijillo, tiene unos cuartejos, tiene una pensioncilla... Don Felipe Arrute, viudo...

Pepa Bezo a usté la mano...

Felipe Me conformo.

Pepa *(Riendo.)* ¡¡Huy qué zalao!!... ¡Ja, ja, ja!... *(Le da con la sombrilla.)*

Carolina Qué, ¿ha hecho esa criada alguna atrocidad con la ropa?

Felipe Mira, haz el favor de subir y de ponerlo todo en orden, porque yo no he visto nada más cerril que esa criada... Menos mal que parece trabajadora. Todo lo que coge quiere planchar lo.

Rosa *(Por la izquierda, con un lío de ropa, entre ella unos pantalones de hilo de don Felipe.)* Aquí llevo ya esto, señorito. En cuanti que esté planchao se lo subo.

Felipe Muchas gracias. *(Rosa le hace una cómica reverencia y hace mutis por la izquierda primer término.)*

Carolina Bueno, subiré y lo arreglaré todo en un periquete.

Pepa Voy contigo, Carolinilla.

Carolina Lo que quieras, Pepilla.

Pepa *(Despidiéndose efusivamente de don Felipe.)* Caballero..., zoy toda zuya.

Felipe Señora... qué más quisiera yo.

Pepa *(Riendo.)* ¡Ja, ja, ja, ja!... Tienes un padre muy ocurrente, muy ocurrente. ¡Ay tu padre! *(Se va por la izquierda segundo término con Carolina.)*

Sixto *(Dentro, a gritos destemplados.)* ¡Peroles!... ¡Pucheles!... ¡Mojino!... ¿Dónde se mete esta gente?...

Felipe *(Entre contento y miedoso.)* ¿Eh? ¿Es él?...

¡Dios mío!... ¡Que nos reciba con agrado!...

Sixto *(Entrando de mal humor, como siempre, y viendo a don Felipe.)* Hola; ¿ya estás aquí?

Felipe *(Abrazándole.)* ¡¡Querido Sixto!!...

Sixto *(Rechazándole.)* ¡Quita, que hace calor!...

Felipe ¡Pero qué bueno estás!...

Sixto Sí, sí, estoy bueno y ¡estoy fresco!

Felipe (¡Válgame Dios!)

Sixto Qué, ¿no os ¡ha dado el remojón el barquero?

Felipe ¿Eh?

Sixto No, si el barquero se las trae conmigo nada más. ¡Maldita sea su estampa!... Pero, qué, ¿has venido solo? ¿Has tenido esa feliz ocurrencia?

Felipe No; he venido con Carolina. Por arriba anda con Pepa Pilares.

Sixto ¿Ya ha estado aquí esa cataplasma? Pues cuenta que se queda a comer. El mejor día la envenено.

Felipe Voy a llamar a Carolinita para que la conozcas.

Sixto Déjala, hombre, ya la conoceré; en los dos o tres días que van ustedes a estar aquí, creo que tendré ocasión...

Felipe (¡Atiza!)

Sixto ¿Has estado arriba, en tus habitaciones?

Felipe Sí; lindísima. Aquella ventana que da al pinar vale un mundo.

Sixto (¡Se me olvidó clavarla!) Chico, habrás visto que las camas ¿eh? Pero no tengo otra cosa.

Felipe No te preocupes, hombre; limpísimas. ¿Qué más se va a pedir?

Sixto Anda, ¿por qué no te tiendes un rato, antes de comer? Vendrás muy cansado...

Felipe No, no estoy cansado, muchas gracias. (¡Qué amable!)

Sixto A tu gusto. *(Llamando a gritos.)* ¡Rosa!... ¡¡Rosa!!... ¿Dónde se habrá metido?...

Felipe Debe estar plachándome unas cosillas...

Sixto ¡Ah! ¿Sí? Me alegro, hombre, me alegro...

Felipe (¡Amabilísimo!)

(Sale ROSA por la izquierda primer término, espurreando una prenda.)

Sixto Ya has visto la gente que se nos ha metido en casa. Pon la mesa con arreglo a las circunstancias. Y un cubierto más para doña Pepa, que se nos pegará, como si lo viera.

¡Y avísanos ya mismo, que hay gasusa! ¡¡Hala!!...

Rosa *(Espurrea a don Sixto para soltar toda el agua que le queda en la boca y poder hablar.)* Sí, señó. *(Se va por la izquierda primera puerta.)*

Felipe *(Haciéndole la pelotilla.)* ¡Cómo te admiro, Sixto! Has nacido fuera de tu tiempo. ¡Eres un señor feudal!

Sixto Está bien. Lo que quieras. ¿Un cigarro? *(Le ofrece un pitillo.)*

Felipe *(Aceptándolo.)* Como tuyo, debe ser exquisito.

Sixto No te creas. Aquí me he acostumbrado a fumar de lo fuerte. Además le añado un polvo de pimienta para que escueza.

Felipe ¡Ah! Entonces, no... Toma. *(Le alarga el cigarro.)*

Sixto ¡¡¡Fuma!!!

Felipe No, hombre, que yo...

Sixto ¡Te digo que fumes! Si vas a despreciarme lo primero que te ofrezco, ya puedes ir cogiendo las maletas.

Felipe No, hombre, no... *(Por la cerilla que tiene encendida don Sixto.)* No la tires. No hay que tomar las cosas por donde queman... *(Al coger la cerilla se quema y la tira.)* ¡Caracoles!...

Sixto *(Fumando y tosiendo desesperadamente.)* Toma... ¡Ejem, ejem, ejem!

Felipe (¡Me lo fumo, aunque tenga pólvora!) *(Enciende y tose.)* ¡Ejem, ejem!... Pues sí; no creí yo que fuera esto tan bonito... ¡Ejem, ejem!...

Sixto Es bonito, sí... ¡Ejem, ejem, ejem!...

Felipe Y hasta me place el que esté aquí esa Pepa Pilares, porque así tendrá Carolina una persona de su clase con quien charlar...

Sixto ¡Caramba! A ti esa Pepa Pilares tiene que gustarte forzosamente.

Felipe ¿Eh?

Sixto Porque tú has sido siempre gordófilo y chatófilo...

Felipe ¡Quién se acuerda de eso! Yo ya veo a las mujeres, como el que ve una colección de sellos. *(Fuma.)* Cuando se cumplen... ¡Ejem, ejem!... *(Tose, que medio se ahoga.)* ¡Qué barbaridad!

Sixto *(Fumando.)* ¡Bah! Eso monda los bronquios, pero es mu ysano. ¡Ejem!... (Yo me los mondo, pero tú te los pelas.) *(Tose hasta no poder más.)* ¡¡Muy sano!!

Felipe Ya lo veo ya. Se lo voy a recomendar a todos mis amigos.

Sixto ¿Tú sabes que esa Pepa Pilares tiene dinero?

Felipe Sí; sé que tiene un cortijillo, unos cuartejos, una pensioncilla...

Sixto El cortijillo es mi condenación. Oye, ¿por qué no te casas con Pepa Pilares y me vendes el cortijo?

Felipe ¿Eh? No, hombre...

Sixto ¿Me vas a decir que no? ¿Y tú vinees a mi casa? ¿Y tú eres amigo mío? ¿Pero es que vas a obligarme a que yo me case con esa estantigua?

Felipe ¡Hombre, no te pongas así, yo no te obligo a que te cases!

Sixto Claro que no; pero si a mí me da la gana, ¿qué? ¿Me lo vas tú a impedir? ¿Eh? ¡Entonces!

Felipe Ay, Sixtillo... ¿Pero de verdad... has pensado seriamente en el matrimonio?...

Sixto ¡Sí! ¿Pero a ti qué te importa?

Felipe ¿Cómo que no? ¡Ejem, ejem! ¡No sabes la luz que has encendido dentro de mí! Tú sí que puedes aspirar a casarte con una muchacha. Estás joven todavía, ágil, fuerte, sano... eso que toses es la pimienta... ¡Cuán feliz puedes ser todavía, querido Sixto! Y si yo me atreviera... Escucha: ¿nosotros somos amigos íntimos?

Sixto Eso dices tú.

Felipe Esa es la verdad; y como entre amigos íntimos no debe haber secretos... ¡las cosas claras! Yo me había forjado la ilusión de ser tu padre.

Sixto *(Levantándose.)* ¡¡Canalla!!

Felipe ¡¡Sixto!!

Sixto ¡¡Sinvergüenza!! ¿Y has traído a tu hija para?... ¡Vete! ¡Vete de aquí!

Felipe ¿Pero?...

Sixto ¡Claro! Tengo dinero y tu hija, que será, como tú, una birria...

Felipe *(Indignado.)* ¡Basta!... ¡El haberme dado este cigarro no te da derecho!... ¡Hasta aquí podían llegar las cosas!... Y óyelo bien...

(Conteniéndose.) Es decir, luego hablaremos; aquí llegan las mujeres y no quiero delante de ellas...

Sixto Como gustes. *(A Pepa, que entra por la izquierda último término, seguida de Carolina.)* ¡Hola, Pepa!

Pepa Amigo 'Zixto, buenas tardes. *(A Carolina.)* Niña, aquí tienes al zeñó Lacuesta.

Carolina Muy buenas tardes...

Sixto Muy buenas... *(Le gusta mucho la muchacha.)* ¿Eh?

Carolina *(Dándole la mano a don Sixto.)* Don Sixto... Sé por papá que es usted una bellísima persona, y espero que seremos muy buenos amigos.

Sixto *(Algo cortado.)* ¡Niña!...

Carolina Reconózcame usted más que como a una invitada, como a una humilde servidora, atenta siempre a serle útil en lo que esté al alcance de mis pobres fuerzas y de mi buena voluntad.

Sixto ¡Niña!... *(Gritando como un energúmeno.)* ¡Rincones! ¡¡Titi!! ¡¡Pucheles!! ¡¡Juan Páez!! ¡¡Josefa!!

Felipe *(Asustado.)* ¡Ay!

Carolina *(Un poco asustada.)* ¿Eh?

Pepa *(Entusiasmada.)* ¡Qué arranque de hombre!

Sixto ¡¡Rosa!! ¡¡Peregrina!! ¡¡Pulía!! ¡A ver! *(Van saliendo y quedando en segundos términos los nombrados, mientras don Sixto se dirige con los ojos llameantes a Carolina, que retrocede un poco asustada.)* ¡Señorita!...

Carolina ¡Ay!

Sixto No, no se asuste usted. No sé cómo expresarle... ¿Cómo está usted? *(Apretándole efusivamente la mano.)* ¡Qué cosas! La última vez que fuí yo a Sevilla la vi a usted en misa de doce del Salvador.

Carolina ¿Sí?

Sixto Llevaba usted un traje canela y zapatos negros y medias grises... ¡Muy elegante! Bueno; no sé qué decirla a usted, para que usted comprenda, que yo... *(Volviéndose a los gañanes.)* A ver, ustedes: llegarse ahí al cuarto grande que está cerrao y subí los corchones buenos y las armohás buenas al cuarto de los huéspedes. *(Volviéndose a Carolina.)* Mejores corchones no los tiene ni er Sumo

Pontífice... *(Mirándola fijamente.)* ¡Qué cosas!

Rincones *(Deteniendo a alguno que se dispone a cumplir la orden de don Sixto.)* ¡Che! Nosotros, brazos caídos.

Titi ¡Ajá!

Sixto *(Dirigiéndose al grupo de gañanas.)* Ustedes, del armario de roble sacar las sábanas de Holanda y arreglá los cuartos de arriba, que se pueda uno mirá en los suelos. *(A los hombres.)* ¡Hala, Rincones, Titi, tú!...

Rincones Aspérese usté, que estamos cansaos.

Sixto ¿Eh? *(Viendo a Bellido, que entra en escena por la primera izquierda.)* ¿Usted aquí?

Bellido De despedida.

Sixto ¡Qué despedida ni qué joroba! Usted se queda a comer con nosotros. No quiero yo que se lleve un mal recuerdo de aquí. ¡Basta que sea usted amigo de mi amigo!

Felipe ¡Más todavía!

Sixto ¿Cómo más?

Felipe Más todavía, porque no es amigo mío; es amigo de la niña.

Sixto *(Casi abrazando cómicamente a Carolina, como defendiéndola de futuras asechanzas, y despertándose sus celos.)* ¿Eh? ¡¡No!! ¿Amigo de la niña? ¡Entonces, no! ¡Largo! ¡Aquí, yo solo! ¡Fuera! ¡¡Rincones, embárcalo!! ¡Y nosotros, a la mesa! Pepa, dele el brazo a ese. ¡Vaya una pareja! ¿Eh?

Pepa *(Poniendo los ojos tiernos a don Felipe.)* ¡Qué buen humó!

Felipe *(Asustado de los ojos que le pone Pepa.)* ¡Señora!

Sixto ¡Echar p'alante! *(A Carolina, ofreciéndole el brazo.)* ¡Agárrese usté! *(Haciendo mutis con ella, detrás de Pepa y Felipe.)* ¡Pero qué cosas, caray, qué cosas! ¡Llevaba yo un mes acordándome de sus zapatos negros y de sus medias grises! *(Mutis por la segunda izquierda.)*

Bellido (¡Ah, caramba!)

Rincones ¿Y usté se embarca o se queá?

Bellido (¡Bah! ¿Y a mí, qué?) ¡Me voy! Ya ustedes se repartirán esto, pero por sorteo, ¿eh? Nada de... ¡Por sorteo!

Rincones Sí, señó. Vaya usté descuidao.

Bellido Pues buenas tardes. (¡Ahí queda eso!) *(Mutis por la derecha.)*

J. Páez ¡Compañeros! ¡Ha llegao la hora!

Rincones Y al que le pique que se arrasque. ¿Verdá, Titi?

Titi ¡Ajá! *(A media voz.)* ¡Viva la novena internasioná!...

Todos ¡¡Viva!!... *(Cantan casi con el aliento.)* «Alon fansan de la Patricia»...—*(Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del acto primero. Es de día.

(Al levantarse el telón, JOSEFA, LA RUBIA, mujer de Rincones, y PEREGRINA, el medio limón de Juan Páez, se están arrancando los respectivos moños, entre una ensalada de bofetones y arañazos que es un espanto. Los que están en escena, que son: PULIA, RINCONES, TITI, JUAN PAEZ, PUCHELES y BENDITO, tratan de separarlas y al fin lo consiguen. Voces, denuestos y exclamaciones «ad libitum».)

Rincones *(Tirando de Josefa.)* ¡Te vi a da una mascá que vas a tené que di por las muelas a Coria del Río!

J. Páez *(Llevándose a Peregrina.)* ¡Que te corto er pescuezo, que estoy ya mu jartito de ti!

Josefa ¡Suértame, Rincones!

Peregrina ¡Déjame, Juan Páe!

J. Páez ¡A callá! Estas son cosas de los hombres y yo no me muerdo la lengua pa desirle al más pintao que es un granuja.

Rincones ¡Eso no me lo dises tú a la orilla del río, Juan Páe!

J. Páez *(Sujeto por su mujer.)* ¡Eso te lo digo yo a la orilla del río y debajo del agua si s'ha menesté!

Titi ¿Pero nos vamos a liá otra ves, hombre?

Pulía ¡Por mí, ya es tarde!

Titi *(A Pulía, que es su mujer.)* Tú te callas o te arreo un guantaso que te dejo lisa. Cuando los hombres lusidan cuestiones, las mujeres se guardan la lengua en er buche. *(A Rincones.)* Seguí ustedes.

J. Páez Yo lo que digo es que en el sorteo de los lotes había trampa y hay que variarlo antes de que se dé el grito en Sevilla. Pero que ya, ya mismo, desde ya, porque si no er que va a da er grito vas a ser tú der trancaso que te vi a arrimá en la nunca.

Rincones ¡Pero mardita sea mi sino!...

J. Páez ¡Pero mardita sea er mío, digo yo! ¿Hay razón pa que te toque a ti er cojumbrá y las dose fanegas de olivos y pa que a tu mujer le toque los majuelos que están ar lao, y en cambio a mi Peregrina le haiga tocao un cañaverá tísico y a mí un cacho e monte, donde no hay más que parmitos y parmas?

Rincones ¿Te vas a quejá, mardita sea er vinagre, y te han tocao las parmas?

J. Páez ¿Pero es que yo soy un cantaó, Rincones?

Rincones Ya sabe tú por dónde voy. Las parmas se venden tós los años mu bien vendías y las cañas lo mismo. ¿Verdá Titi?

Titi Ajá.

Rincones Y que ese lote es uno de los primeros que jiso er delegao, que pensando en las escobas, que es un güen negosio, dijo dise: estos lotes que vaigan juntos, porque donde hay cañas tié qu'habé parmas.

J. Páez Eso es en las juergas, y er delegao es un chuflón.

Rincones Pos se lo dises a él cuando güerva, y lo que él disponga se jase.

J. Páez ¿Ah!, sí? Pos vamos a dejarlo, que ya le diré yo cuatro verdaes.

Pucheles ¿Y de lo mío, también tengo que quejarme ar delegao?

Rincones ¡Mardita sea er queso! ¿Pero es que tó er mundo va a reclamá? Cabayeros: ¿no ha sío por suerte, como la lotería?

J. Páez Cátala ahí; como la lotería, que siempre le cae el premio gordo al Gobierno.

Rincones No seas bruto.

J. Páez ¡¡¡Más que tú!!

Rincones ¡Quisieras! ¿Y qué es lo tuyo, Pucheles, porque a ti t'ha tocao un güen rancho?

Pucheles A mí m'ha tocao un rancho mu güenísimo, en mitá e la isla, sí, señó; pero está arrodeao por tierras de éste *(Por Titi.)* y del Chamarí.

Titi Ajá.

Pucheles Y disen los dos que no me dejan pasá ... lo suyo pa di a lo mío.

Titi Ajá.

Pucheles Y como por el aire no vi a di, porque volá yo no volo, por va a resurtá que teniendo un güen rancho, me voy a morí de jambre. ¡Y eso no! *(A Titi.)* Yo jago una verea en lo tuyo pa llegá a lo mío.

Titi Y yo te doy un guantaso.

Pucheles ¿Eh?

Titi *(Cogiéndole de mala manera por las solapas.)* Que lo mío es mío y en lo mío mando yo, y en lo mío no hay quien se meta y por lo mío no pasa naide, y ar que pase le arreo un cantaso en la cabesa, que va a tené que di al hospital a que le quiten er sombrero.

Pucheles ¿Pero estáis viendo?

Bendito No te quejes, que a mí m'han dao una faja e terreno de un metro de ancho a la orilla del río, que vi a tené que comprá un velocípedo pá recorrerla de punta a punta. Pero como yo no creo en esto del reparto... ¡Y si no, al tiempo!

Rincones ¿Ar tiempo? Que diga Titi que ha estao ayé en Sevilla, lo que allí se dise.

Bendito ¿Que tú has estao en Sevilla?

Titi Ayé. Fuí a declará en eso de la puñalá que le dió Cantarrana a su tío er Mellao. Delante der jué estuve.

Peregrina ¡Der jué de pá?

Titi Sí, sí, de pá... ¡Der jué de primera distansia! Con un bonete de cura que tiene er tío, que da miedo.

Peregrina ¿Ha saío condenao Cantarrana?

Rincones Eso es lo de menos, y asín lo ajorquen. Cuenta, cuenta lo que se dise en Sevilla.

Titi ¡Josú cómo está Sevilla! ¡La de gente que hay!

Rincones ¡Al oló de la rebatiña!

Titi Pero vaya gente con sentío y disimulando. No es como aquí, que tó se nos güerve hablá de lo que nos ha tocao y de lo que no nos ha tocao. Allí, ná. Cá uno va a lo suyo, y achantao tó er mundo, como si tar cosa. Y es naturá, señó. Er toque está en que no se enteren los munisipales ni los seviles, pa cogerlos espreveníos.

Rincones ¡Eso!

Titi Claro que sí. ¡Chitón y punto en boca! Como que tuve yo que llamarle la atensión a una mujé. ¡Siempre las mujeres, que tó lo charlan!

Pulía ¿Cómo fué?

Titi Na, que ar di pa er Jusgao vi un grupo de gente en la puerta der Correo, y ar pasá oigo a una mujé que desía: «¿Pero es que nunca vamos a sabé la hora fija der reparto?» Y entonses yo, me abrí calle por medio y dije: ¡Chist!... y seguí p'alante.

Pulía ¿Y qué?

Titi ¡Me aplaudieron!

Pulía ¡Mi Titi! *(Lo abraza.)*

Titi ¡Quita!

Bendito Eso no es desí ná, ni eso es ná, ni ná, ni ná.

Titi ¿Eh?

Bendito Ná.

Titi ¿Y lo que me dijeron en er Jusgao, no es ná?

J. Páez ¿Pero tú preguntaste en er Jusgao?...

Titi Ar que me tomó la declarasión. ¡Ar propio escribano! Un tío que tenía unos mintones pa no ensusiarse los codos, y que escribía con una bulla... como que acabó de escribí lo que yo le desía antes de que yo se lo dijera!

Pucheles ¿Y cómo fué?

Titi Hombre, yo así que firmé mi declarasión, y asín que le di un sigarro, con la confiansa que da er da un sigarro, le dije dige: Oiga usté, compadre: ¿cuándo se va a dá aquí er grito pa que los que no tenemos ná nos queemos con tó? Porque allí en la Isla lo tenemos tó preparao. Y fuí y le conté por ensima lo que habíamos jecho aquí. ¡Lo que se reía de gusto!

J. Páez ¿Sí?

Titi Y llamó a tós los chupatintas que había allí pa que me lo oyeran de contá y tós empesaron a darme gorpesitos en las espardas y me dijeron: ¡eso está muy bien, amigo! Y aluego er de los mintones, bajando la vó me dijo, dise: er lunes se da er grito en Sevilla, amigo Calahorra.

Pucheles ¡Josú!

Rincones ¡Casi ná!

J. Páez Güeno: eso mío hay que arreglarlo, Rincones.

Pucheles ¡Y lo mío!

Rincones Callarse. Sigue.

Titi ¡Je! Y er que va a dar er grito, va a sé este señó de los lentes... un viejecito que había allí, con una cara de jambre... que por sierto, según me dijo, estaba una mijita abroncao porque er lote que l'había tocao en Sevilla no le hacía gracia.

J. Páez ¿Qué le había tocao, tú?

Titi No me lo quería desí, por miedo a que yo lo fuera disiendo por Sevilla; pero así que gorvió la esparda, va y me dise el de los manguitos: no se lo diga usté a nadie, pero está que sarta, porque l'ha tocao er muelle.

Bendito ¿No será tó eso chunga, Titi?

Titi ¿Chunga un chupatintas con más jambre que un camalón? En cambio el escribano está muy a gusto con lo que l'han repartío: ¡la calle e la Sierpe! Dise que se va a poné en una esquina y su mujé en la otra, y a perra gorda la entrá, y los sordaos, dos, tres chicas...

J. Páez ¡Vaya negosio!

Rincones ¡Eso es un lote! Sigue.

Titi Y ná. En punto al reparto de las mujeres, me dijeron lo mismo que nos dijo don Bellido: que pa evitá trompiezos, también sería por sorteo.

Pucheles ¡Eso! ¡Y ar que haga trampa lo abro yo en caná!

Josefa Descudia, que de eso nos encargamos nosotras. Porque yo sé de uno que haría trampa porque le tocara una sivila que yo conozco... *(Rincones disimula.)* y gorvería a jasé trampas pa que yo le cayera en suerte al señó Gabrié Losano, que ha cumplío ya los ochenta, y eso, no. Si a él le toca la sivila, a mí que me toque er Titi.

Rincones *(Esgrimiendo la garrota.)* ¡Ay, que te pelo!

Titi *(Retrocediendo.)* ¡Señora!

Pulía *(Encarándose con la Josefa.)* ¿Mi marío a ti? ¡Jajay!

Josefa O el Bendito.

Bendito ¿Yo?

Rincones *(Cogiendo del pescuezo al Bendito.)* ¡Y tú que le toques!

Bellido *(Apareciendo en la ventana.)* Caballeros, buenas tardes. *(Gran revuelo. Viene Bellido en traje de caza.)*

Pucheles ¡Er delegao!

Josefa ¡Josú!

Titi *(A Bendito.)* ¿No te desía yo?

Rincones ¡Ole los hombres!

Bellido *(En la puerta.)* ¡Señores!...

Rincones *(A media voz y muy entusiasmado.)* ¡Viva la novena internasioná!

Bellido ¡Chist!...

Rincones ¿Conque er lunes, eh?

Bellido ¿El lunes, qué?

Rincones Er grito.

Bellido Ah, sí, bueno. ¿Anda por ahí don Sixto?

Rincones No, señó; pero si andara es lo mismo. Usté viene a esta casa, que er lunes va a sé mía...

J. Páez ¿Pero también la casa? ¿Estáis viendo?

Bellido Calma, calma. Acabo de desembarcar... estaba ahí enfrente de cacería con unos amigos. No quisiera que me viera don Sixto...

Rincones Que es iguá, le digo. La masa obrera aquí presente lo amparamos a usté... ¿Verdá, Titi?

Titi ¡Ajá!

Bellido Bueno; yo deseo saber si en estos quince días pasados...

Rincones Usté pregunte.

Bellido Dígame: don Sixto y ella... o mejor dicho, ella... es decir, él y ella... ¿No han notado ustedes en don Sixto ninguna diferencia?

Rincones Argo más suave anda, ¿verdá, Titi?

Titi ¡Ajá!

Bellido ¿Pues qué es lo que ocurre?

J. Páez *(Saltando.)* Aquí lo que ocurre es que ha habío trampa, y esto hay que arreglarlo.

Josefa *(Que estaba en la puerta de espía.)* Ahí vienen.

Rincones ¿Quién?

Josefa El amo, que se fué de merienda con los güéspedes y ya vienen.

Bellido Hombre, no quiero que me vean...

Rincones Pues hala pa la gañanía y hablaremos de tó.

J. Páez De esto de que la casa va a sé tuya, también, ¿eh?

Rincones De tó, hombre, de tó, y preparemos lo del sorteo de las mujeres.

J. Páez ¡Vamos! *(Se van todos por la primera izquierda.)*

Bellido *(Mirando hacia la derecha.)* Los dos solos delante, en plan de novios... ¡No hay derecho! Además, que...

Rincones *(Echándole el brazo por encima.)* ¡Hala!

Bellido Vamos.

Rincones *(Haciendo mutis con él.)* En lo de las mujeres se m'ha ocurrío que como son ellas más que nosotros, se pueden emparejá una fea con una guapa y hasé los lotes por yuntas, ¿eh? ¡Pa evitá que la mujé de uno le toque a otro, ¿eh?, y, en cambio, así, de esa manera, le puede tocá la mujé de otro a uno, ¿eh?... *(Dándole un cogotazo, que le hace entrar de cabeza.)* ¡Pase usté, compadre! *(Entran. Titi, que es el último que va a hacer mutis, se queda en la puerta, apoyándose en el marco de ella, con el brazo en alto, y se pone a charlar con Rosa, que viene, por la derecha, cargada como un burro con el enorme cesto de la merienda, un mantel hecho un lío, etc.)*

Rosa *(Dando muestras de cansancio.)* ¡Hola, Titi!

Titi ¿De la merienda, eh? La tonta eres tú, que trabajas pa el amo. ¿No sabes que aquí no trabaja naide más que en lo que le ha tocao? ¡Y cómo se trabaja! ¡Ajá! Pa la primavera, va a paresé er cortijo er paraíso terrená.

Rosa Yo no sé... A mí me se figura que vais equivocaos.

Titi ¿Sí, eh? Pues tú déjalo di, que er verano que viene, cuando yo siegue lo mío y lo venda, me vi a comprá una jaca, chiquilla, que va a llegá de aquí a Mairena. ¡Ea, cóndio! *(Mutis.)*

Rosa ¡Cóndio, Titi! *(Vase por la segunda izquierda.)*

(Entran DON SIXTO y CAROLINA por la derecha.)

Carolina *(A don Sixto, que viene triste, cabizbajo y con las manos a la espalda.)* ¿Qué te pasa?

Sixto *(Muy mansamente.)* Nada.

Carolina Algo te ocurre.

Sixto *(Mansamente.)* Nada.

Carolina ¿Qué es ello?

Sixto *(Gritando hecho una fiera.)* ¡¡Nada, joroba!!

Carolina *(Sonriente.)* ¿Eh? ¿Cómo se entiende?...

Sixto *(Muy dulce.)* Nada, joroba; que en el camino me has llamado de usté tres veces y eso no me lo merezco yo... *(Volviéndole la espalda y gritando furioso.)* ¡¡Ni te lo consiento!! *(Carolina le coge cariñosamente de un brazo*

y le vuelve; don Sixto rectifica muy tierno.) Ni te lo consiento.

Carolina ¡Ja, ja, ja!... Eres un niño. Lo que quieras; lo que tú mandes.

Sixto *(Gritando.)* ¡Si yo no mando nada, jinojo; la que mandas eres tú!... *(Muy tierno.)* Bueno: para la Virgen de Agosto, las dos bodas. Que se vaya tu padre con Pepa a Sevilla. ¡No quiero suegros en casa! y... *(Muy dulcemente.)* nosotros nos quedamos aquí solitos, que, ¡ay!, escalofríos me dan pensando en lo feliz que vamos a ser.

Carolina ¿Pero para la Virgen de Agosto, no es demasiado?...

Sixto ¡¡No!!! ¡No! Yo llevo quince días volado. Creo que hasta los gañanes se ríen de este noviazgo que me tiene imbécil. Además, no sosiego, no duermo pensando en ti, y necesito casarme de una vez, ¡y se acabó! ¡Cuanto antes, mejor! *(Muy dulce, conduciéndola a un sillón. Entran PEPA y DON FELIPE.)* Ven, ven, borrega mía, cordera de mi alma... burra de mi vida... *(A Pepa y don Felipe.)* ¡Joroba, deciros vosotros cosas tiernas también! *(A Carolina.)* Nosotros nos queremos más.

Carolina Mucho.

Sixto *(Sentándose, y derretido.)* Dímelo otra vez.

Carolina ¿Eh?

Sixto *(Gritando.)* ¡Que me digas otra vez que me quieres mucho, contra!

Carolina Sí, hombre, sí, mucho. *(Se sienta en el brazo del sillón.)*

Sixto *(Cogiéndola una mano.)* ¡Hoy retiemblo todo!

Carolina ¡Ja, ja, ja!... *(Emprenden una animadísima conversación.)*

Pepa *(Viendo el cuadrito y muy nerviosa.)* ¡Ah, ze me lleva er diablo! Esto de estar al lado de dos colmena llena de miel y no catarla... *(Dándole un sombrillazo en la cabeza a don Felipe, que contempla extasiado a la feliz pareja.)* ¡Ya lo oye usté: que me diga usté cozas tierna!

Felipe *(Volviendo de su éxtasis.)* ¡Señora, yo qué le voy a decir a usted, si no se me ocurre nada!

Pepa Pues aunque no zea tierno; pero dígame algo, que ze ha pazado usté la tarde zin dezirme ná.

Felipe ¿Qué quiere usted? Me enmudece la emoción

de ver que, por lo menos, a mi niña le ha·e gracia don Sixto.

Pepa Zí, zeñor; le hace gracia... *(Rien Carolina y don Sixto. Con retintín.)* ¡Es muy graciozo!... ¡Y zobre todo, habla, habla! ¡Huy, dígame usté argo, hombre!

Felipe Pero si no sé...

Pepa ¿No zabe usté ningún chascarrillo?

Felipe Dos o tres, pero son muy verdes.

Pepa ¡Pues aunque zean verdes, hombre! ¡Lo que zea! ¡Argo! ¡Uf!...

Felipe Bueno: Pues señor; una vez un obispo...

Pepa *(Muy digna.)* ¡Don Felipe!

Felipe ¿Eh?

Pepa ¡Zoy una dama!

Felipe Como usted dijo...

Pepa Fué un decir. ¿Se figura usté que yo me he prestado jamá a oír ezas ordinariezes picante? ¡Jamá!

Felipe Señora, usted perdone...

Pepa Digo; y el cuento del obispo, que es una guindilla. ¡Grozero!

Carolina **Sixto** ¡Ja, ja, ja, ja!...

Bendito *(Saliendo, azada al hombro, por la izquierda.)* ¡Rite, rite!...

Sixto ¿Eh?

Bendito Ná, que me pensaba que no, pero sí, ¡ja, ja!...

Sixto ¿Se ríe de nosotros? Oye, tú, ¿dónde vas?

Bendito A mis olivos.

Sixto ¿Cómo a tus olivos? ¿Pero no se trabaja hoy en el soto?

Bendito En el soto trabajará en Titi, que es lo que l'ha tocao. Ea; cóndio. *(Se va por el foro.)*

Sixto ¿Pero qué dice ese bruto? ¡Rincones! ¡Rincones!

Titi *(Saliendo, como Bendito, por la primera izquierda.)* Pa er majuelo va, que es lo suyo. Cóndio, que me voy a lo mío.

Sixto ¿Pero qué pasa? ¿Qué sonrisita es esa?

Titi Que hay su mijita de guasa entre los gañanes.

Pepa ¡Ay, ay! ¿Aumento de jornales?

Titi *(Mirando a doña Pepa como si se la fuera a comer.)* ¡¡Doña Pepaaaa!!... ¡Ajá! Cóndio. Bendito sea el jamón serrano. Mare de mis ojos. *(Vase por el foro.)*

Pepa *(A Felipe.)* ¡Aprenda usté a decí piropo, hombre!

Sixto ¿Pero qué significa esto? Acompáñame, Felipe.

Pepa Y yo voy también. Ezto grullo ziempre pidiendo!

Sixto ¡Pucheles! ¡Rincones! ¡Bendito! ¡Oye, Titi!... *(Se van Don Felipe, Doña Pepa y don Sixto por el foro.)*

Bellido *(Entrando en escena por la primera puerta de la izquierda, sonriendo maliciosamente.)* (¡Como lo pensé!) *(A Carolina, que está en la puerta del foro.)* Buenas tardes.

Carolina ¡¡Pepe!!...

Bellido ¿Le extraña mi presencia?...

Carolina ¿Extrañarme?... ¿Por qué? Sabía que estaba usted ahí enfrente, en el cortijo de «La Celada»...

Bellido ¡Ah! ¿Sabía usted?...

Carolina Para los prismáticos de Pepa Pilares no hay secretos. ¿Qué tiene de extraño que se haya tomado usted la molestia de atravesar el río para saludar a una buena amiga? Se lo agradezco.

Bellido ¡Por Dios!... Hemos venido unos cuantos amigos a una cacería; esta tarde tocaba descansar y me dije, voy a ver a Carolina para darle las gracias.

Carolina ¿Las gracias por qué?

Bellido Por algo que he sabido en estos días y que me ha hecho variar de opinión con respecto a usted.

Carolina No comprendo. Si usted no se explica...

Bellido Ya, ya llegaremos a ello. Ante todo debemos hablar de lo bien que le han sentado a usted estos quince días de campo. Parece usted otra.

Carolina No es que lo parezco, es que lo soy.

Bellido ¿Eh?

Carolina Créame usted, soy otra. Y otra, no sólo en apariencia, sino también espiritualmente; yo creo que hasta he cambiado de espíritu...

Bellido Tal vez, y aunque parezca imposible, está usted más guapa y...

Carolina *(Con viveza.)* Y más elegante, ¿no?

Bellido ¡Por Dios, Carolina!

Carolina No; si yo comprendo que estoy aquí muchísimo mejor; si a mí lo que me estropeaba era

el sombrero. *(Ríe Bellido.)* ¡Como me los hacía yo y no tenía más adornos que aquella pluma verde!... Mire usted: si yo hubiera tenido una buena mantilla de blondas y hubiera ido con ella a todas partes, como las demás muchachas, no hubiera adquirido en Sevilla esa fama de cursi. Pero, hijo, ¡dos años paseando la plumita verde!... Ya sé que le sacó usted una copla...

Bellido *(Avengonzado.)* ¿Yo? La han engañado a usted...

Carolina

Con la pluma verde daña;
sin la pluma verde abruma,
y es la más cursi de España
con la pluma y sin la pluma.

Entonces me dolió; ahora ya...

Bellido Le aseguro a usted, Carolina...

Carolina Así, de trapillo, vestida con sencillez, estoy más pasable, ¿no? Bueno, usted me ha visto siempre así, porque en la azotea...

Bellido Sí, sí: la he visto siempre así, pero a pesar de ello la encuentro ahora más bonita que nunca.

Carolina Serán sus ojos.

Bellido Seguramente son mis ojos, porque lo que he descubierto en estos días tiene que influir mucho en mi manera de ver a usted.

Carolina ¡Jesús! ¿Pero qué ha descubierto usted? Estoy muerta de curiosidad...

Bellido Ya, ya llegaremos a ello. Me han dicho que se ha puesto usted en relaciones con don Sixto Lacuesta.

Carolina Sí.

Bellido ¿Es cierto?...

Carolina Es cierto.

Bellido ¡Por Dios Santo, Carolina! ¿Con semejante tipo?...

Carolina *(Muy seria.)* Si va usted a continuar por ese camino, sentiré dar por terminada nuestra conversación.

Bellido ¿Eh?

Carolina Usted ha procedido siempre conmigo de la manera más correcta; no creo que incurra ahora en la indelicadeza de burlarse de quien por ser preferido por mí debe ser respetado por usted.

Bellido *(Un poco confundido.)* Perdóneme usted, Carolina; pero, vamos, no imagino esa prefe-

rencia: no me cabe en la cabeza el que ese hombre le guste a usted.

Carolina Si no me gustara, ¿iba a cometer la villanía de engañarle?

Bellido Recuerde que vino usted aquí dispuesta a casarse con él como último recurso; que entonce ni siquiera le conocía usted...

Carolina Es cierto; y la Providencia ha sido tan buena para conmigo, que ha querido en este caso hermanar mi conveniencia con mi más íntima satisfacción. No le niego que antes de conocer a ese hombre pensé en él como se piensa en la solución de un problema material; ahora, después de haberle conocido, no veo solamente en su fortuna un asilo para nuestra pobreza, veo además en su cariño un refugio para mi corazón.

Bellido Tal vez. ¡Es usted una criatura tan impresionable!...

Carolina ¿Impresionable yo?

Bellido ¿Quién lo duda? ¿Cómo puede explicarse si no lo que hizo usted por mí durante mi enfermedad?

Carolina *(Avergonzada.)* ¿Eh?...

Bellido Y ya hemos llegado a mi descubrimiento de estos días y al agradecimiento que le debo.

Carolina Crea usted que no imagino...

Bellido No se haga usted de nuevas, Carolina. Ramona, la viejecita que fué tantos años criada de ustedes y que hace unos días solicitó mi protección, me ha puesto al corriente de todo.

Carolina *(Avergonzadísima.)* No sé qué puede haberle dicho...

Bellido Sé lo que prometió usted el día que creyeron que me moría... Conozco todos sus sacrificios... Yo mismo la vi a usted descalza, detrás del paso del Cristo del Gran Poder... Y yo, Carolina, en vez de conmoverme, porque lo hacía usted por mí...

Carolina ¿Qué sabía usted entonces?...

Bellido Yo, en vez de conmoverme...

Carolina *(Con viveza, atajándole.)* ¡No me lo recuerde usted, por Dios!... Es lo único que me ha costado trabajo perdonarle.

Bellido ¡Carolina!

Carolina Pero le he perdonado de todo corazón.

Bellido Gracias. Tiene usted que perdonarme de mu-

chas cosas más. Porque yo había creído que me miraba usted con simpatías, no por cariño, sino porque en mí veía usted la solución de su vida, la misma solución que ahora ha visto en ese otro hombre.

Carolina ¿Eh?...

Bellido Y vengo a decirla, convencido de que usted me quiere: Carolina, yo también la quiero a usted.

Carolina ¡Quererme!... No interprete usted mal sus sentimientos: no confunda usted el cariño con la gratitud. Usted sí que es impresionable.

Bellido Yo le juro, Carolina, que sé interpretar mi sentir, y que lo que siento por usted no es agradecimiento, es cariño.

Carolina En ese caso... ha llegado usted tarde.

Pepa *(Entrando en escena por la derecha.)* ¡Jezú!... ¡Qué ezpanto!... ¿Eh? ¿Pero está usté aquí, Pepe?... ¿Cómo va, Pepe?

Bellido Bien ¿y usted?

Pepa Yo, zurfuradísima.

Bellido ¿Qué sucede?

Pepa Cozas de lo obreritos. Nada, que aquí cada uno hace lo que le da la gana, y nada má. ¡Qué tiempos corremos, amigo Pepe! Por zupuesto que don Zixto, con eze carácter que tiene, se va a buzcá una ruina. Ahí ha quedado discutiendo agriamente con el Obispo y con doz o tres má.

Carolina ¿Está mi padre con él?

Pepa Zí.

Carolina Voy a ver, con el permiso de ustedes... Hasta ahora. *(Se va por la derecha.)*

Pepa *(Haciéndole un guiño.)* Pepe.

Bellido ¡Caramba! ¿Por qué me guiñará a mí esta señora?

Pepa *(Viéndola ir.)* Teme que ze lo vayan a malográ...

Bellido Por lo visto. ¡Sería una lástima!

Pepa ¿Zabe usté ya lo de las relacione?...

Bellido *(Amargamente.)* Sí, señora: ¡he venido a eso!... ¡A saberlo! ¡¡Maldita sea!!

Pepa *(Extrañada.)* ¿Eh?

Bellido Perdóneme usted.

Pepa ¡Cómo! ¿Pero a usté le intereza la muchacha?...

Bellido Sí.

Pepa ¡Qué coza tan rara! Ella me ha hablado cien veces de usté, porque no zabe hablá de otra coza...

Bellido ¿Eh?

Pepa Y cree pozitivamente que usté no ha estao nunca interezado por ella.

Bellido Pues lo estoy. Me interesa esa mujer en este momento lo que no podrá interesarme jamás ninguna otra: se lo juro. Y temo...

Pepa ¿Qué?

Bellido Temo que tenga ella razón al decir que he llegado tarde.

Pepa *(Tras una breve pausa y muy contenta porque se le están ocurriendo muchas diabluras.)* En eze cazo...

Bellido ¿Eh?

Pepa Claro, porque zi Carolina no... ¿eh? Y usté tampoco...

Bellido ¿Qué?

Pepa *(Suspirando y acercándose a él muy persuasiva.)* ¡Ay, Pepe! Usté y yo vamo a terminá entendiéndonos.

Bellido *(Asombrado, tomándolo a mala parte.)* ¡¡Señora!!

Pepa Me explicaré. Porque mire usté, yo... ¡Ay! Usté no zabe de lo que es capá una mujé decidida, y yo zoy eza mujé.

Bellido *(Alarmado.)* ¡Caramba!...

Pepa Yo nezezito que se arregle usté con Carolina cuanto antes.

Bellido ¿Eh? ¿Qué dice usted?

Pepa Porque yo nezezito a mi vez ponerme de acuerdo con don Zixto.

Bellido *(Comprendiendo.)* ¡Ah!... ¿Usted?...

Pepa Zí, amigo Pepe, zí... Zon ya diez años zoñando con eze impozible. Porque a mí me guztan los hombres como él, rudos, tozcos, zafios, ázperos y enjutos, muy enjutos. ¡Oh! Zufro mucho viéndole en relacione...

Bellido Lo creo.

Pepa Y por zi fuera poco, quiere qué me caze con el padre de Carolina. Cada vez que me hace alguna inzinuación en eze zentido, ez como zi me apuñalara el corazón.

Bellido Claro...

Pepa Además, en mi dezeo de cazarme con don Zixto hay algo más que cariño. Hay negocio, in-

terezes de por medio. Zomos los únicos amos de esta isla...

Bellido Si ya sé que es usted dueña de un pequeño cortijo...

Pepa Zí, zeñor; zoy dueña de un pequeño cortijo, y azpiro al latifundio. Por ezo, creo yo que zi nos puziéramo de acuerdo usté y yo pa buzcarle tres pie ar gato... Zi armáramo un lío... ¿eh? Lo importante es zepararlos. ¿Cómo? ¡Ah!

Bellido Estoy por completo a su disposición.

Pepa ¿Zí? Pues... *(Mirando hacia la izquierda.)* Cuidado. ¿Quiere acompañarme? *(Inicia el mutis.)*

Bellido Pero salgamos al campo, ¿no? Es preferible.

Pepa Zí, zí; por aquí, por el corralillo.

Bellido Por donde usted quiera.

Pepa Venga. *(Se van por la puerta del foro, que da al corralillo. Entra por la derecha RINCONES, casi de cabeza. Viene empujado de mala manera por DON SIXTO, que ya en escena le da dos o tres empujones más.)*

Rincones ¡No arrempuje usté, mi amo!

Sixto ¡Hala!

Rincones ¡No arrempuje usté, hombre!

Sixto ¡Silencio!

Rincones *(Amenazador.)* ¡Mi amo, mi amo!...

Sixto ¡Nada de amo! Aquí somos dos hombres, y vamos a ver cuál de los dos es más bruto. ¡Habla! Ya me estás diciendo claramente a qué vienen esas risitas que se traen ustedes cuando me ven.

Rincones Mi amo, no se ponga usté asín.

Sixto ¡Me pongo como me da la gana, so bestia!

Rincones ¡Don Sixto!...

Sixto So bestia.

Rincones ¡Mardita sea, home! ¡Me pilla usté solo!...

Sixto ¡Y solo estoy yo también! Ea. *(Cogiéndole por la chaquetilla.)* ¡Dame el primer trompaso, hala!

Rincones ¡Don Sixto, suérteme usté, suérteme usté, que si pasa un gañán y me ve así cogío, pierde uno la fuersa morá.

Sixto *(Soltándole.)* ¡Habla!

Rincones Déjeme usté que resuelle, que me tiene usté acquinao. Pues na... que esta mañana, ar repartí er trabajo, no me acordé de que usté había dicho anoche que se trabajara en el

soto, y fuí y desperdigué a los hombres por toa la finca.

Sixto ¡Eso es una animalada!

Rincones ¡Que me está usté quemando la sangre!

Sixto ¡Y te la voy a freir!

Rincones ¡¡Que tengo una tranca en la mano!!

Sixto ¡Tráela!

Rincones Sí, señó; tómela usté. *(Se la da.)*

Sixto Eso es una animalada; pero eso es lo de menos. Lo que quiero es que me digas qué significan esas sonrisitas burlonas que teníais ahí fuera, porque como no me hables claro, te doy un trancazo que te desrriñono.

Rincones Se vale usté de que tiene el garrote.

Sixto Tómalo. *(Se lo da.)*

Rincones ¡Traiga usté!

Sixto ¡Habla o atízame! ¡Una de las dos!

Rincones *(Tirando el garrote.)* Pero no sea usté bruto, mi amo.

Sixto Eso es otra cosa. Sigue por ahí, que nos vamos a entendé. *(Coge el garrote.)*

Rincones No sea usté bruto, que yo sé mejón que usté en donde jase farta trabajá en la finca.

Sixto Ya te he dicho que eso es lo de menos, y si tú, que eres el aperaó lo has mandao, no voy yo a desautorizarte. A mí lo que me importa es que se trabaje, y por lo visto, aunque cada uno trabaja donde quïere, lo hace bien.

Rincones ¿Ha reparao usté qué bien?

Sixto Demasiado. No hace falta tampoco matar a la gente.

Rincones Los probes...

Sixto Sobre todo, lo que está haciendo Pucheles en la huerta es un primor. Eso no es labrar la tierra. Eso es hacer encajes.

Rincones ¡Pa que se queje usté ensima!

Sixto Si no me quejo de eso. Lo que quiero saber es a qué vienen esos cuchicheos y esas sonrisitas y esos... ¡y me lo dices o te eslomo!

Rincones No sea usté escamón, que eso no es na. Nos reíamos de que er Titi desía que dentro de na iba a ser la tierra der que la trabaja. ¡Qué risa!

Sixto Acabáramos.

Rincones De eso era.

Sixto Creí que... hombre, te lo voy a decir, pa que se lo digas a todos. Hace quince días que tengo la mosca en la oreja. Sorprendo sonri-

sitas, tosesitas y guiños, y presumo que a ustedes les hace gracia que yo me haya echado una novia. Y al que le haga gracia, eso le voy a dar yo para que diga: «¡qué risa!»

Rincones Mi amo, que yo digo ¡qué risa! por el otro.

Sixto Bueno, pues ya lo sabes. *(Dándole la porra.)* Toma, a volar.

Rincones Sí, señor, sí. *(Ya en la puerta.)* Y no se preocupe usté que la risa es por lo otro, ¿eh? ¡Qué risa! *(Mutis por la derecha.)*

Sixto ¡Hala! ¡Hala!

Pepa *(Saliendo por el foro.)* ¡Don Zixto!

Sixto ¿Qué? ¡Ah! ¡Usted! ¿Qué pito se le ha roto?

Pepa Necezito hablá con usté de un azunto interezantízimo y urgentízimo. No zé por dónde empezá...

Sixto Por el principio, señora; y tonterías, no, porque yo no le aguanto ancas a nadie y no está el horno para tortas.

Pepa Ez que...zon cozas argo delicadas.

Sixto ¡Al grano!

Pepa Puez al grano. ¿Usté zabe lo que ze dize de usté en Zevilla?

Sixto ¿De mí?

Pepa Bueno, de usté y de Carolina. *(Se sienta.)*

Sixto ¿Eh? ¿Quién tiene que ocuparse en Sevilla de Carolina ni de mí? ¿A quién podemos importar ni ella ni yo?

Pepa Anda, puez zi cada uno no ze ocupara más que de lo que realmente le importa...

Sixto ¿Y qué se dice de nosotros en Sevilla, que somos novios?

Pepa Ezo no tendría nada de extraordinario. Ze dice...

Sixto ¿Eh?

Pepa Ze dice que zon ustés algo má.

Sixto *(Descargando un puñetazo sobre la mesa.)* ¡¡Señora!!

Pepa Como no ez costumbre que loz novioz vivan bajo el mizmo techo, y ustés...

Sixto ¡Ella está aquí con su padre!

Pepa Zí, y del padre ez de quien dicen cozas peores. Que zi vió, que zi dejó, que zi conzintió, que zi ze propuzo...

Sixto Todo eso no es más que un infundio sin fundamento...

Pepa Ahora que le ha zalido muy mal la combina-

ción, porque ella penzaba que el otro ze iba a pazar aquí todo el verano ocupándoze en lo del puente que usté quería conztruir... y penzó, para darle celos, ponerze en relaciones con otro. Y ez claro, ella decía, o me pongo allí en relaciones con él o me ve en relaciones con don Zixto... porque lo de usté, tanto ella como zu padre, lo daban por dezcontado. A un hombre como usté, todo corazón, ez muy fácil engatuzarle.

Sixto *(Conteniéndose a duras penas.)* ¡Señora!... Haga usted el favor de marcharse o le pego un silletazo que le pongo el rodete en la barba.

Pepa ¡¡Don Zixto!! *(Se levanta.)*

Sixto Yo le agradezco a usted... *(Conmovido.)* con toda mi alma, Pepa... *(Dándole un apretón de manos.)* ¡Con toda mi alma!... Pero váyase usted, porque le pego el silletazo.

Pepa (¡¡Qué hombre!!)

Sixto Mucho habrá de exageración en cuanto acaba usted de decirme; pero algo habrá también de verdad, y lo que haya de verdad voy a saberlo ahora mismo. *(Se acerca a la puerta de la derecha y llama.)* ¡¡Carolina!!

Pepa Al pazá le diré que venga. Yo voy a mi caza... falto de ella dezde ezta mañana... No como con ustés.

Sixto Será otro favor que tendré que agradecerle.

Pepa Hazta luego... (¡¡Lo que me guzta!! Don Zixto...

Sixto *(Echando mano a una silla para tirársela.)* ¡¡Señora!!...

Pepa ¡¡Ay!!... *(Se va corriendo por la puerta de la derecha.)*

Sixto *(Tras una breve pausa.)* ¡¡No!!... ¡¡No!!... ¡Celos!... ¡El ridículo!... ¡¡No!!... ¡Que se vaya de aquí! ¡Eso!... Luego... *(Haciéndose dueño de sí mismo.)* ¡Luego haré lo que debo hacer: lo que me dé la gana!... Después de todo... *(Queda aparentemente tranquilo.)*

Carolina *(Por la derecha.)* ¿Dice Pepa que quiere usted hablarme?... Es decir, perdona... que quieres hablarme.

Sixto No te violentes: me da lo mismo.

Carolina ¿Eh?

Sixto Mira, Carolina; con claridad y con pocas palabras, porque ya sabes que yo...

Carolina *(Inquieta.)* ¿Ocurre algo, Sixto?

Sixto No, nada; que Pepa y yo hemos hablado... porque, claro, uno aquí siempre metido, no sabe... ni está uno en los toques...

Carolina ¿Qué quieres decirme? Háblame con franqueza.

Sixto Que sé que en Sevilla se murmura de nosotros, porque teniendo relaciones vivimos bajo el mismo techo, y como yo no puedo consentir que de ti se piense malamente, he decidido que hoy mismo te vuelvas a Sevilla con tu padre.

Carolina ¿Eh?... ¡¡No!!... ¡No, por Dios! Nosotros no podemos volver a Sevilla...

Sixto ¿Eh?

Carolina ¡Eso es imposible!

Sixto Imposible... ¿por qué?

Carolina Porque... *(Conteniéndose, cambiando de tono.)* Bueno, sí, se hará lo que tú ordenes.

Sixto ¿Por qué has dicho que no puedes volver?...

Carolina No, si yo no... ¡Qué tontería!... Haremos lo que tú mandes y nada más.

Sixto ¡A mí se me contesta, jinojo! ¿Por qué has dicho que es imposible? ¡Habla de una vez!

Carolina Porque... ¿adónde vamos a ir, si allí no tenemos ya... ni casa siquiera? Los pocos muebles que nos quedaban los dejó papá a no sé quién como garantía de no sé qué deuda.

Sixto ¿Eh?...

Carolina Hemos llegado... a eso. Cuando vinimos aquí hace dos semanas, nos asaltaba el temor de que tú no quisieras tenernos contigo, por lo menos hasta que mi padre solucionara lo de su colocación... Creíamos haber resuelto nuestro problema del momento, y ahora surge esta complicación... ¡Qué le hemos de hacer! Dios nos abrirá puerta. Ni la hoja del árbol se mueve sin su voluntad... El nos amparará.

Sixto ¡No, jinojo!... ¡No, porras!... ¡No, caray!... No llevo yo pedernales aquí dentro... Yo ampararé a ustedes en Sevilla o en donde sea, a conciencia de que hago el primo...

Carolina ¿Eh?

Sixto ¡A conciencia de que hago el primo, pero no me importa! Para eso me sobra el dinero... ¡Y así pudieran arreglarse con dinero... otras

cosas! *(A un gesto de Carolina.)* Otras cosas, Carolina, que en eso no has hecho tú bien. ¡No has hecho tú bien! Yo soy un hombre de corazón... *(Golpeándose el lado izquierdo.)* Yo llevo aquí... lo mío... Yo tengo mis deseos... No has hecho bien, Carolina... Soy demasiado hombre para servirle a nadie de pantalla, ni de señuelo... ni de hazmerreir.

Carolina ¿Qué dices, Sixto?... ¿Qué te han contado?...

Sixto *(Con honda pena.)* ¿Por qué no me hablaste con franqueza cuando viste que yo cerraba mis ojos para no mirar más que por los tuyos?... ¿Por qué no me dijiste que querías a otro hombre?

Carolina Porque no es verdad.

Sixto ¿Vas a negarme?...

Carolina No. He querido a otro hombre cuanto es posible, cuanto se es capaz de querer. Por su culpa he afrontado el más espantoso de los ridículos; por su culpa soy en Sevilla la cursilona de la pluma verde.

Sixto No te entiendo.

Carolina Mira: una de esas amigas que me protegen y me regalan las ropas que ellas desechan, me regaló una vez un adorno de sombrero, una larga pluma de un color verde tan rabioso, que ella no se había atrevido a usarla jamás. «¿A que no te atreves a venir a casa mañana con la pluma puesta en un sombrero?—me dijo—¡A que sí!—le contesté yo—». Y por seguir la broma, clavé la pluma en un sombrero y me fuí a casa de mi amiga... Tuve que volver a mi casa con la pluma envuelta en un periódico, no te digo más. No hubo chico ni grande, ni hombre ni mujer, que no tuviera para mi sombrero un donaire, un chicoleo o una ordinariez. Decidí no volver a utilizar la pluma jamás, al menos con aquel color tan llamativo...

Sixto ¿Qué me importa?...

Carolina Aguarda, hombre; ya llegaremos a lo que pueda interesarte. En aquellos días cayó él gravemente enfermo.

Sixto ¿El?... ¿Era aquél?...

Carolina Sí.

Sixto ¿El que vino aquella tarde?...

Carolina Sí.

Sixto ¿Y entre tú y él?...

Carolina Jamás hubo nada... al menos por su parte. Me miraba con simpatías y nada más. Yo, en cambio...

Sixto ¡Calla!...

Carolina *(Tras una breve pausa.)* Cuando me dijeron que se moría creí volverme loca... ¡Ni a rezar atinaba!... ¿Qué podía yo hacer por él sino ofrecer a Dios algo mío a cambio de su salud? ¿Y de qué podía yo privarme que la miseria de mi vida no me hubiese privado ya? Yo prometí ir descalza tras el paso de Nuestro Señor el Jueves Santo... Pero esto era poco, y, pensando, pensando, recordé con horror la tarde en que la gente se mofó de mí por llevar aquella pluma verde, y prometí, salir diariamente a la calle durante dos años seguidos, con el sombrero de la pluma verde. Esto hace reír, ¿verdad? *(Llorando.)* ¿Esto hace reír!... *(Llora.)*

Sixto ¿Y cumpliste la promesa?...

Carolina Y sanó él. A los pocos días era yo popular en Sevilla. Cayeron sobre mí las burlas, los motes... Y cuanto más aumentaba mi popularidad más se alejaba él de mí. La pluma verde nos separó para siempre.

Sixto ¡¡Carolina!!...

Carolina *(Secándose los ojos.)* Yo creí que no me quedaban ya más lágrimas... Pero yo te juro, Sixto, que ya no le quiero, ¡¡no le quiero!!... Mírame a los ojos... ¿No ves en ellos que ya no le quiero?... No hagas caso a Pepa Pilares: se ha puesto de acuerdo con él para separarnos.

Sixto ¿Con él?... ¿Pero ha vuelto ese hombre?

Carolina ¡Sí!

Sixto *(Respirando a sus anchas, como si le hubieran quitado un gran peso de encima.)* ¡Aaah!

Carolina *(Asustada.)* ¡Sixto!

Sixto *(Como antes.)* ¡Aaah!... ¡Déjame!

Carolina ¿Qué piensas hacer?

Sixto Nada, mujer; no temas por él.

Carolina No es por él, es por ti.

Sixto ¿Por mí?

Carolina ¡Te lo juro!

Sixto *(Cogiéndola bruscamente y obligándola a que le mire a los ojos. Pausa.)* No te engañes, Carolina; no me quieres.

Carolina ¡¡Sí!!

Sixto ¡Yo sí que te quiero a ti!... ¡Porque me da la gana! *(Llorando.)*

Carolina *(Conmovidísima.)* ¿Lloras?

Sixto Sí... ¡Porque quiero!... ¡Yo lloro cuando quiero y cuando me da la gana!... *(Haciendo mutis por primera izquierda, quitándose las lágrimas a manotones.)* ¡Y me da la gana! ¡Por eso!... ¡Porque me da la gana! *(Vase.)*

Carolina ¡No me cree!... *(Pausa.)*

Rosa *(Entrando por la primera izquierda.)* ¡Er demonio del hombre!... ¡M'ha echao un bufío que m'ha tambaleao! ¡Josú!

Pepa *(Entrando, demudada, por la puerta de la derecha.)* ¡Ay, Dió mío!... ¡Ay, Carolina!... ¡Ay, que no puedo má!... *(Se deja caer en una silla.)*

Carolina ¿Eh?

Rosa *(Acudiendo a ella.)* ¿Qué le pasa asté, señorita?

Felipe *(Entrando por la puerta de la derecha.)* ¿Qué le sucede a usted, doña Pepa?

Pepa ¡Ay, don Felipe!... ¡Que ya llegó!... ¡Ya llegó!

Felipe ¿Pero el qué?

Pepa El dezbarajuzte, el «repartizmo», el amor libre, el juicio final.

Felipe ¡¡Señora!!...

Carolina Por Dios, Pepa; explíquese usted.

Pepa Hija mía, que loz obreroz han dividido en lotez eztas tierras y laz míaz y ze laz han repartido. *(Llora cómicamente.)*

Felipe ¡¡Jopo!!

Pepa Y van a entrar en pozezión de ellaz er lunez, que van a dar er grito en Zevilla.

Felipe ¿El grito? ¿Qué grito van a dar, señora?

Pepa El que van a dar elloz, no zé; pero er que voy a dar yo de ¡¡ladronez!!... ze va a oír en la Checoezlocavia. ¡¡Repartize miz tierraz!!...

Felipe Vamos, señora, no diga usted tonterías.

Rosa Tonterías, ¿eh? Er lunes hablaremos. Estamos ya mu jartos los probes. *(A Felipe.)* Y usté ándese con ojo, porque mi novio, el Obispo, que er probesito mío tiene un borriquillo pa di por agua pa los segaores, m'ha dicho muchas veces: «Er día que vengan los nues-

tros voy a di por el agua montao en don Felipe.

Felipe ¿Sí, eh? ¡Mira qué ocurrente es tu novio!

Carolina *(A Rosa.)* Anda a la cocina a preparar la cena.

Rosa Hay tiempo de sobra, y desde el lunes me la vais ustedes a prepará a mí.

Pepa ¿Estáis viendo? Y lo peor de todo no e ezo, zino que van a venir aquí loz hobre, den tro de un rato a repartirze a las mujere. Ahí estaban ya en el almíjar...

Carolina ¿Pero es posible?

Rosa Sí, señorita; y de eso «tienusté» que sabé más que nosotros, porque yo la he visto asté hablando con don Bellido, que es él que lo ha arreglao to.

Carolina ¿Eh?

Pepa ¿Pero eze delegado de quien habla e Bellido?

Rosa Sí, señora. Y callarse, que aquí vienen ya.

Rincones *(Por la derecha, seguido de todos los personajes de la obra, excepto don Sixto y de toda la comparsería posible. Deberá darse la sensación de que vienen tras él muchos mozos y mozas.)* El sorteo se hace aquí porque yo quiero darle al amo en la cabeza, eso é. Quedarse ahí ustedes. ¡No s'ha menesté que entréis tós! ¡Dende ahí podéis ve lo que se haga. *(Quedan agolpados a la puerta, obstruyéndola, los mozos y mozas. Ante ellos, JUAN PAEZ, PUCHELES, BENDITO, JOSEFA y PULIA.)* ¡Y a callá!... *(A Titi, que trae dos sombreros llenos de papelitos.)* Pon los sombreros ahí en la mesa, Titi.

Titi *(Obedeciendo.)* ¡Ajá!... *(Coge la mesa y la pone frente a la puerta de la derecha.)*

Pepa *(A Bellido, que entra en escena por el foro.)* ¿Qué ez ezto, Pepe? ¿Qué ha hecho usté?

Bellido Calle usted, señora, que estoy aterrado. Imaginé dar una broma a don Sixto por la grosería con que tuvo a bien recibirme, y ahora no sé cómo salir de ella.

Pepa Dígales la verdad.

Bellido ¿Para que me maten?

Carolina ¿Pero no comprende usté?...

Bellido No se apuren ustedes; ya saben ellos que esto es provisional nada más.

Rincones Compañeros... *(Sisean y se hace un profundo*

silencio.) Se va a procedé al reparto provisioná der mujerío. En este sombrero están los lotes de mujeres y en ese otro que tiene er Titi están los nombres de nosotros. Amos a ve la suerte de ca cuá. Titi...

Titi ¡Ajá!

Rincones Saca.

Titi Mete. *(Mete la mano en el sombrero, saca un papelito, lo desdobla y lee.)* Pascualiyo Ruí, er Canijo.

Rincones *(Leyendo el papelito que ha sacado del otro sombrero.)* Rosío, la hija de Manué er Tolondra y Petra, la bizca...

Una voz *(Dentro.)* ¿Pero la Petra entra con los siete niños?

Rincones Naturá.

Una voz ¡Por sí que he tenío suerte!

Rincones ¡Callarse! *(A Titi.)* Saca.

Titi ¡Ajá!... *(Lee.)* Don Felipe Arrute.

Felipe ¿Eh?

Manolita ¡Ojalá me tocara!

Rincones *(Leyendo.)* Concha Zaragosa, la Pulía.

Manolita ¡Viva la aristocrasia! *(La Pulía abraza a don Felipe.)*

Titi *(Separándolos.)* ¡Que es provisioná, tú!

Carolina ¡Que sea enhorabuena, papá!

Felipe *(Que le ha gustado la Pulía.)* Niña, más respeto. ¡Que esto es muy serio!

Rincones ¡Silencio! ¡Mardita sea!... *(A Titi.)* ¡Saca!

Titi *(Leyendo.)* ¡Yo!... Sarvaó Calahorra, alías Titi.

Rincones *(Idem.)* ¡Mardita sea!... ¡Mi mujé!

Pepa ¡Ole!... ¡¡Ay, mi Titi!!... *(Le abraza.)*

Pulía *(A Josefa.)* ¡¡Hija!!

Rincones *(Separando a su mujer del Titi.)* ¡Josefa, que te arrimo candela!

Felipe *(Al Titi.)* ¡Que es provisioná, tú!

Sixto *(Por la puerta de la gañanía.)* ¿Qué es esto? *(Se hace un profundo silencio.)*

Rincones ¡Ojú!

Titi ¡Chavó!

J. Páez ¡Camará!

Sixto ¿Qué es esto?... *(Al ver a Bellido.)* ¡Ah! ¡Por fin, hombre!... A usté buscaba yo.

Bellido Pues aquí me tiene usted.

Sixto Haga usté el favó de vení conmigo.

Bellido Adonde usted quiera.

Sixto Vamos.

Bellido Vamos. *(Se van los dos por la puerta del corralillo.)*

Carolina ¡Padre!...

Felipe ¡Descuida!... *(Mutis tras ellos.)*

Rincones Pucheles y tú, Juan Páez...

J. Páez Ya estaba en ello. La vida del delegao es sagrá.

Pucheles Andando. *(Se van los dos por el foro.)*

Carolina *(Desde la puerta del foro.)* ¡Dios mío!

Pepa ¡Tengo miedo!...

Rincones *(A Titi.)* Saca.

Titi *(Leyendo.)* Frasquito Torroba, el Obispo.

Obispo *(Dentro.)* ¡¡Yo!!

Rosa ¡¡Mi novio!!

Rincones *(Leyendo.)* Doña Pepa Pilares.

Pepa ¡Ay!...

Obispo *(Entrando y colocándose de un salto encima de la mesa. Es el más bruto de todos los gañanes.)* ¡¡Ande está, que me la como!!

Rosa ¡¡Frasquito!!

Pepa *(Aterrada.)* ¡Ay!...

Obispo ¡¡Juy, qué mujé!!... ¡¡Venga pa mí!!

Pepa *(Chillando.)* ¡Ay!...

Rincones *(Sujetando al Obispo.)* ¡Cacho e bestia! Que esto es provisioná!

Obispo ¿Y eso qué es?

Rincones ¡Que tienes que esperá hasta er lunes!

Obispo ¿Yo? *(Dándole un empujón.)* ¡Qué vi yo a esperá!... A esta mujé que m'ha tocao a mí me la llevo a cuesta ahora mismito!

Pepa *(Desmayándose.)* ¡Ay!...

Rosa ¡S'ha desmayao!

Obispo Mejón; asín me la llevo como don Juan Tinorio!—*Telón.*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La misma decoración de los actos anteriores. Es de día.

(Al levantarse el telón están en escena CAROLINA y DON FELIPE. Este se pasea preocupadísimo.)

Felipe Yo creo que debíamos irnos de aquí, pero que ya, hija mía.

Carolina *(Triste.)* ¿Dónde, padre?

Felipe Es verdad; no sé... déjame. *(Sigue sus paseos.)*

Carolina Me ha dicho Rosa que don Sixto ha mandado llamar a Bellido.

Felipe Sí, ¿y qué? Alguna vez tenían que hablar. Como el otro día no pudieron, porque Juan Páez y Pucheles se llevaron a Bellido a la fuerza...

Carolina ¡Ese hombre!...

Felipe Quién, ¿éste?...

Carolina El otro. Temo por él.

Felipe ¡Bah!

Carolina No hay que decir ¡bah!... ¡Es tan impetuoso!...

Felipe ¿El otro?

Carolina Este.

Felipe No llegará la sangre al río.

Carolina Ayer me escribió.

Felipe ¿Este?

Carolina El otro; Sixto, ni habla siquiera. Hace tres días que no despega los labios. Se ha encerrado en un mutismo que da espanto. ¿Qué piensa? ¿Qué trama?... Tengo miedo.

Felipe ¿Por el otro?

Carolina Por éste. Es decir, por el otro.

Felipe ¿En qué quedamos?

Carolina No lo sé yo misma. Confundo mis propios

sentimientos. ¡Qué lucha la mía!... ¿Me quiere, no me quiere?...

Felipe Mira: eso se lo preguntas a una margarita. Y sobre todo, vamos claros: ¿de quién dudas tú si te quiere o no, de Sixto o de...? *(Carolina no sabe contestar.)* ¡Mujeres! ¡Veletas! ¡Bah! Pues sí que está el tiempo para pensar en chanfainas y villancicos amorosos.

Carolina ¿Pues qué pasa, padre?

Felipe Que hoy es lunes, hija... Que para los gañanes es hoy el día grande, el día del grito... y mira: ¡la carne de gallina tengo!

Carolina Bueno; en medio de todo no me negarás que esta broma de Pepe es algo pesada; pero no deja de tener gracia.

Felipe ¿Eh?... ¡Hombre, lo que me quedaba que oír! Pues, hija, cuando veas la cabeza de tu padre en ocho cascos, como una granada, te vas a reír muchísimo.

Carolina ¿Eh?

Felipe He tenido la fortuna de caerle en gracia a la señora de Titi, que me ha caído en suerte, y me he caído, porque el Titi es de los que parten las nueces soplando.

Carolina Ahí la tienes.

Pulía *(Por la puerta de la gañanía, con una pequeña espuerta en la mano.)* Señorita, ¿le «echaste» er trigo a las gayinas o se lo echo yo?

Carolina Deme usted. *(Toma la esportilla.)* Y venga a ayudarme. *(Mutis foro.)*

Pulía ¡Don Celipe!...

Felipe ¿Qué, mujer?...

Pulía ¡¡Lunes!!...

Felipe ¡Sí, sí!...

Pulía ¡Qué ganitas tengo de que me lleve usté a Seviya pa comé con «serviyeta» corgá y dos teneores! ¡Juy!... *(Mutis por el corralillo.)*

Felipe Nada, que le gusto. Y en medio de todo no deja de satisfacerme. *(Al ver a don Sixto, que entra en escena por la segunda puerta de la izquierda.)* ¡Hola!

Sixto ¡Hum!

Felipe ¿Se puede hablar contigo?

Sixto ¡Hum!

Felipe ¿Eh?

Sixto ¡¡Que sí!!...

Felipe Pues siéntate. *(Se sienta.)*

Sixto ¡¡Hum!!

Felipe ¿Qué?

Sixto ¡¡Que no!!...

Felipe Lo del sentao, es lo de menos; lo principal es que me oigas; ¿vas a oírme?

Sixto ¡¡Hum!!

Felipe ¿Es que sí o es que no?

Sixto ¡Es lo que me da la gana! Habla.

Felipe ¿Tú sabes lo que ocurre?

Sixto Sí.

Felipe ¿Tú sabes que nadie trabaja? ¿Tú sabes que el Titi salió esta madrugada para Sevilla con el fin de presenciar lo del grito y a estas horas están los gañanes esperándole con impaciencia?

Sixto ¡Hum!

Felipe ¿Tú sabes que esos bestias dicen que si en Sevilla no dan el grito lo van a dar ellos, para que sirva de ejemplo?

Sixto Eso es lo que a mí me conviene, que lo den, ¡joroba!, que lo den, ¡maldita sea mi suerte!

Felipe ¿Pero?...

Sixto ¡Que se arme el primer sanfarrancho!... A ver si le coge miedo a la chusma doña Pepa y se larga de aquí con viento fresco; y a ver si te vas tú, con tu hija, y me dejáis solo... ¡¡Solo!!... ¡¡Como yo estaba!!... ¡No quiero mujeres! A los hombres no les temo, ¿lo oyes? ¡No les temo! ¡Ojalá que lo del grito en Sevilla no fuera, como es, una broma! ¡Ojalá que se diera en Sevilla y en todo el mundo! ¿Que había que repartir? Pues a repartir, jinojo; no habría de faltarme a mí mi lote, y aún me sobran puños pa trabajar como el primero. Créeme, ahora que nadie nos oye, que tienen razón: ¡unos tanto y otros tan poco!... ¿Para qué quiere uno tanta tierra? Cuando nos morimos no podemos llevárnosla al otro barrio, es ella la que nos lleva a nosotros, y hasta parece que nos dice: ¡Idiotas... tanto afán por tener tierras y ahora, que es la hora de la verdá, ya ves qué poca necesitas!» *(Asqucado.)* ¡Ah! Somos unos miserables.

Felipe Lo serás tú, porque yo no tengo tierras ni para sembrar una lechuga.

Sixto En cambio lo de las mujeres es otra cosa.

¡Otra cosa, maldita sea!... Claro que por lo que toca a tu hija ya he resuelto yo...

Felipe ¿Qué? ¿Qué?

Sixto ¿Qué te importa a ti? ¡Yo no tengo que darle cuenta a nadie de mis actos!

Felipe Bueno, hombre, bueno; pero en esto de los gañanes si no resuelves pronto...

Sixto ¿Yo? Así se hunda el mundo y nos caiga encima y se nos clave la barba en el corazón.

Felipe ¡Qué bruto eres!

Sixto ¡Desde mi infancia!

Felipe Ahí viene el Obispo.

Sixto Déjalo venir. Con ese hablé ayer. Estaba el mosito escamado y tuvo la osadía de venir a preguntarme ¡a mí!, si esto del reparto era verdad.

Felipe Y tú le dirías...

Sixto Le dije que sí, que lo que le había tocado era suyo, y como doña Pepa le había tocado también, que cargara con ella cuanto antes.

Felipe Pobre Pepa...

Sixto Doña Pepa le ha cogido un miedo al Obispo, que sale de su casa con la guardia civil. ¡Me alegro! A ver si se marcha a Sevilla y me vende su cortijo...

Felipe ¿Pues no decías que no querías tierras?

Sixto ¡¡Yo digo lo que quiero!!

Felipe Ya, ya...

(Entra ROSA, llorando, seguida del OBISPO.)

Obispo ¡No me llores más, que se me está ajumando er pescao!

Rosa *(Llorando.)* Dime lo que me iba a desí en cuanti llegáramos.

Obispo Que te quees aquí encerrá y que no güervas a salí, buscándome como una loca, que eso no está desente en una mosita sortera.

Rosa ¿Le parece a usté, mi amo?

Obispo ¿Qué amo, ni qué amo? ¡Aquí ya no hay amo!

Sixto Tiene razón tu novio: aquí ya no hay amo. En cuanto esta tarde se dé er grito, cada uno hará lo que le dé la gana, y en paz.

Rosa ¿De manera que éste, si no se quiere casá conmigo, no se casa?

Obispo ¡Asina mesmo!

Rosa *(Llorando.)* ¿De forma que se pué llevá a doña Pepa?

Sixto Eso, según las fuerzas que tenga.

Obispo ¡Me la llevo! ¡Vaya si me la llevo! ¿M'ha to-

cao? ¡Pos me la llevo! ¡Sin sueño me ti... ! ¡Don Celipe, qué mujé! ¡Qué reonda, qué grandable! ¡Y lo bien que güele! Yo lo que le digo a usté es que le vi a pegá un bocao en er cogote, que le vi a sacá pelo pa un nío de sigüeñas. ¡Me la llevo y me la llevo con tó lo suyo! ¡Con su cortijo!, porque su cortijo es suyo, y como doña Pepa es mía, su cortijo suyo es mío.

Sixto Claro como el agüa.

Felipe ¿Pero sus tierras no se han repartido también?

Sixto ¿Eso qué importa, hombre?

Obispo ¡Claro! Aquí lo que valen son las escrituras de las tierras, y como las escrituras las tiene doña Pepa y doña Pepa es mía, las escrituras son mías.

Sixto Te advierto que yo también tengo escrituras de lo que a ti te ha tocao.

Obispo Eso es otra cuenta. Usté no es de los nuestros. Usté es de los burgueses, y lo que es de los burgueses se reparte; pero lo que es mío, ¿cómo se va a repartí, si yo soy de los míos?

Sixto Hombre, no había yo caído en eso.

Obispo Pues hay que caé.

Rosa *(Llorando.)* ¡Aquí viene doña Pepa!...

Obispo ¡Josú! ¡Jasé er favó de dejarme solo! ¡Jasé er favó!

Rosa *(Llorando.)* ¡Con er cabo viene!

Obispo ¡Mardita sea!...

Sixto Hombre, una cosa. Vete con tu novia ahí a la gañanía, que yo me las arreglaré para que se vaya er cabo, y en cuanto yo te llame, sales... ¡y duro!

Obispo Sí, señó. *(A Rosa.)* ¡Arsa p'alante!

Sixto Vete con ellos, Felipe.

Rosa ¿Sabes lo que te digo? Que te vas a casá con doña Pepa. Conmigo no te casas tú.

Obispo ¿Que no me caso yo contigo? ¡Ay, qué grasia! ¡Póngase usté delante, don Felipe, que le vi a dá una patá que se me va a queá dentro la bota, y dándosela yo a usté, le haré menos daño.

Rosa ¡Ay! *(Mutis por la primera izquierda.)*

Felipe Caray, tú... *(Mutis.)*

Obispo *(A don Sixto.)* Usté echa ar cabo, y yo sargo... y lo der bocao en er cogote... ¡se lo

brindo a usté! *(Mutis por la primera izquierda.)*

Pepa *(Por la ventana, seguida de un cabo de la Guardia civil, en traje de faena.)* ¿Pueo pazar, amigo Zixto?

Sixto ¡¡Por ahí, no, señora!!

Pepa Ja, ja, ja... ¡Jezú! *(Retirándose de la ventana.)* ¿Está usté de buen humó?

Sixto ¡¡Estoy como quiero!!

Pepa *(Entrando por la derecha.)* Hola.

Sixto *(Secamente.)* ¡Hola!

Pepa *(Hablando hacia el lateral.)* ¡Pase usté, cabo! *(No entra el cabo.)*

Sixto *(Indignado.)* ¡Señora! En mi casa no necesità usté escolta.

Pepa Es que le he tomao un terror a la chusma...

Sixto Pero yo no soy chusma. Hala, cabo, puede usté retirarse.

Pepa *(Al cabo.)* Váyase. Dentro de media hora vuelve usté por mí y me acompañará a casa y luego al embarcaero. *(Vase el cabo.)*

Sixto ¿Cómo?

Pepa En plan de despedía, amigo Zixto. Quiero marcharme a Zevilla hoy mismo. Estoy horrorizá.

Sixto No es para tanto...

Pepa ¡Cómo ze conoce que no le ha tocao a usté el Obispo!

Sixto ¡Señora, ni lo quiera Dios!

Pepa Zi ze tratara de otro gañán cuarquiera, de esos que raciocinan de cuando en cuando... ¡ay!, me zacrificaría; pero ze trata de un bestia, que no discurre. ¡Ez un burri-hombre!

Sixto Mucho más de lo que usté se imagina. Es una fiera. Hace un instante estaba yo aquí reprendiéndole y me dijo con una cara que daba miedo: «Es que me tiene loco esa mujé, don Sixto; y del primer bocao le voy a arrancar la nariz de raíz.»

Pepa ¡¡Jezú!! Hay que irze.

Sixto Se han puesto las cosas de forma, doña Pepa, que tiene usté razón: hay que irse.

Pepa ¿Cómo? ¿Usté también?

Sixto Cansao que estoy ya de esta lucha.

Pepa ¿Pero?...

Sixto Y me alegro de que esté usted aquí, porque quiero hablar con usted de intereses.

Pepa Con eze mismo ojeto he venío yo.

Sixto Doña Pepa, usté me ha insinuado alguna vez su deseo de que nuestros cortijos se convirtieran en uno solo...

Pepa *(Tiernísima.)* ¡Oh! Ha zido el sueño, la ilusión de mi vía.

Sixto Pues en este momento me lo coge usté por cuatro cuartos.

Pepa ¿Cómo?

Sixto Que se lo vendo a usté.

Pepa *(Tristemente.)* ¡Ay, no ez ezo, Zixto!... No ez ezo. *(Ruborosa.)* Yo, zí; aspiraba a la unidad de nuestras propiedades, pero no por estos medios; no con ventas ni contratos, sino con... con... ¡fuzión de propietarios!

Sixto ¿Eh? ¿Con... fusión?...

Pepa De propietarios.

Sixto De propietaria; porque la de la confusión ha sido usté.

Pepa ¿Eh? ¿Pero?...

Sixto ¡Vamos, señora!... Yo le agradezco mucho, pero...

Pepa ¡Ay, Zixto! Nadie ve lo que le conviene...

Sixto Puede que tenga usté razón; pero, vamos, ya sabe usté que casamiento y mortaja, del cielo baja...

Pepa El nuestro debe haberze enganchao en un árbol al bajá... ¡Qué pena!... Yo por usté, usté por Carolina, Carolina por el otro...

Sixto ¿Está usted segura de eso?... ¡Responda! ¿Ella le ha contado?

Pepa ¡¡Cuánto la quiere usté!!

Sixto ¡Yo quiero la que me da la gana! Y acabemos. ¿Me compra usté mi cortijo?

Pepa Lo que deseo es venderle a usté el mío.

Sixto *(Que si es mudo, revienta.)* Hecho.

Pepa Lo conservaba con la esperanza de... ¡ay! Pero en vista de que no...

Sixto Precio y menos música.

Pepa Tirao, baratísimo.

Sixto ¡Cifra! ¡Cifra!

Pepa ¡Cuarenta mil duro!

Sixto ¡¡Ladrona!!

Pepa ¿Eh?

Sixto No, nada; usté perdone. ¡Pero cien aranzadas, cuarenta mil duros!...

Pepa No rebajo un reá.

Sixto Pago la aranzada a mil pesetas y es pagar

el doble de lo que valen. ¿Hasen los veinte mil?

Pepa No rebajo un céntimo.

Sixto Pero, jinojo, va usté a ver ahora el plano... *(Acercándose al lateral izquierda y llamando.)* ¡A ver, uno! ¿Cómo es posible dar por cien aranzadas, que es un pañuelo de tierra?... ¡¡A ver, uno!!

(Sale el OBISPO hecho un venado y detrás de él, don Felipe forcejeando con Rosa, que pretende sujetar a su novio.)

Obispo ¡Presente!

Pepa *(Aterrado, a don Sixto.)* ¡Por lo que usté quiera!...

Sixto ¿Por lo que yo quiera? *(Al Obispo, interponiéndose entre él y doña Pepa.)* ¡Quieto! *(A doña Pepa.)* ¡Hecho!

Pepa No, que por lo que usté quiera, que me quite de en medio ese bestia.

Sixto ¿Yo? A mí no me meta usted en líos, señora. *(Separándose del Obispo.)* ¡Allá ustedes!

Obispo ¡Allá voy!

Rosa *(Logrando por fin sujetar, abrazándole, a su novio.)* ¡Ay!

Obispo ¡Suértame, Rosa!

Pepa No le zueltes, no. Nos arreglaremos, don Zixto; veinte mil duros, bien está.

Sixto Bien está. *(Sujetando al Obispo, que se desprende de Rosa.)* Pero que no se quede en palabras. Un compromiso de venta ante testigos. *(Al Obispo.)* ¡Que te la vas a ganar! *(A Pepa.)* ¿Quiere acompañarme al puesto de la Guardia civil?

Obispo ¡¡¡Don Sixto!!!

Sixto ¡Que te calles! *(A Pepa.)* Allí extenderemos el documento, ¿eh?

Pepa Zí, zeñor, zí...

Sixto Pues eche usté p'alante. *(A Felipe.)* Vente con nosotros.

Pepa *(Haciendo mutis, aterrada por el Obispo.)* ¡Ah! ¡Ay!

Sixto *(Empujando de mala manera al Obispo.)* ¿Dónde vas tú, cacho de mulo? *(Mutis con don Felipe.)*

Obispo *(Viéndoles marchar.)* ¡Mardita sea!... *(Volviéndose iracundo a Rosa, que llora.)* ¿Qué te pasa a ti?

Rosa *(Llorando.)* Anda, déjame, vete con ella...

Obispo ¿Ahora que se va con los ceviles? ¡En zeguía!

Felipe *(En la ventana.)* Rosa, dice don Sixto que en cuanto venga el señor Bellido, le avise.

Obispo ¿Pero va a ení er delegao?

Felipe Eso parese.

Obispo *(Muy furioso.)* Home, me alegro, porque esto se lo cuento yo ar delegao, a ve qué hase con usté y el amo, que m'habéis engolosinao pa que saliera por doña Pepa y m'habéis engañao y seis unos sinvergüensas.

Felipe ¡A mí no me alces tú el gallo!

Obispo A usté le alzo yo el gallo, y el pollo y el pato y el pavo...

Felipe Bueno, hombre, bueno... *(Vase.)*

Rosa *(Gimoteando, acercándose al Obispo, mimosa.)* ¡Obispo!...

Obispo ¡Déjame, que estoy más quemao que un mixto!

(Mientras tanto ha entrado JOSEFA y apenas llega al centro de la escena, aparece en la misma puerta por donde ella entró, RINCONES.)

Rincones ¿Dónde vas?

Josefa ¿Eh? ¿Tú?

Rincones Yo que te vengo siguiendo los pasos, porque estás tú hoy mu arborotá. ¿Dónde vas, te digo?

Josefa A ninguna parte, a ná, a...

Rincones ¿A ná, eh? A zubirte ar miradó der caserío a ve si ves de ení ar Titi. ¡Si es mu guapo er Titi! ¡Mira qué suerte has tenío, mujer... la enhoragüena! Pos ándate con ojo, porque yo cuando fí sordao, vi un drama que dezía que la vida se le daba ar Rey, pero el honó es patrimonio del arma, y el arma... y el arma te la parto yo a ti de un trancazo, que como te lo dé en lo arto de la cabeza, te vi a dejá de chica como pa que puás dormí en la caja de un acordeón!... *(Abalanzándose a ella.)* ¡Mardita sea tu cara!...

Josefa ¡Ay!

Obispo *(Interponiéndose.)* Vamos, Rincones, eso no es ná. ¿Qué pasa?

Josefa Que s'ha creío que a mí me gusta er Titi y a mí er Titi como si estuviera en un papé pintao.

Rincones *(Sujeto por el Obispo.)* Mentira... sinvergon-

zona... ¿qué me vas a contá tú a mí si te vengo oservando que dende ayé te están bailando las ventanillas de la narí?

Josefa Será nerviozo.

Rincones ¿Nerviozo? ¿A mí me vas tú a jasé creé que cuando una mujé se va a descarriá es que está nervioza? ¡Mentira!

Josefa ¿Pero estáis viendo?

Rincones *(Cogiéndola de un brazo.)* ¡Mentira! ¿Pa qué t'has lavao la cara esta mañana?

Josefa Yo no.

Rincones Tú, sí; y hoy no es er día de la Virgen, ni es la víspera del Corpu, ni es na de eso. Ea; échate pa allá que quiero atizarte a mi gusto.

Josefa *(Chillando.)* ¡Ay!

Rosa *(Lo mismo.)* ¡Socorro!

Obispo ¡Rincones!

Bellido *(Entrando.)* ¿Qué pasa aquí?

Rincones Que tengo a mi mujé encalabriñá y voy a escalabrarla.

Bellido *(Sujetándole.)* No sea usted bruto, hombre.

Rosa Voy a desirle a don Sixto que está usté aquí.

Bellido No hace falta; me ha visto y para acá vienen. Y oigan ustedes: ¿Es verdad que han mandado ustedes al Titi a Sevilla para que se entere si es verdad o no?...

Obispo ¡Naturalmente! Y como no sea verdá, rese usté er Creo.

Bellido ¡Caray!...

Pucheles *(En la ventana.)* ¡Er Titi! ¡Er Titi! En er barco der pescao viene. Atracando está.

Obispo ¡¡Er Titi!! ¡Josú! *(Sale de estampía. Por la ventana se ve cómo corren unos cuantos gañanes.)*

Pulía
Rosa ¡Er Titi! ¡Er Titi! *(Se van corriendo.)*

Rincones *(A Bellido.)* ¿Ve usté, home? A esta mujé mía vi a tené yo que partirle una pata.

Bellido O las cuatro. Usted es muy dueño.

Rincones *(Vociferando y haciendo mutis.)* ¡Josefa! ¡Josefa! ¡Josefaaaa!...

Sixto *(Entrando en escena por la derecha.)* Buenas tardes.

Bellido Buenas tardes.

Sixto Creí que no iba usté a venir.

Bellido Yo acudo siempre adonde se me llama, aun cuando, como ahora, se trata de hacerme una encerrona.

Sixto ¿Eh?... ¿Una encerrona?

Bellido Si la palabra le resulta muy dura, ponga emboscada, que es más suave.

Sixto ¿De manera que usté cree?...

Bellido No hay que ser muy lince para verlo. Quiere usted castigarme con mis propias armas. Ha mandado usted a Sevilla a un bárbaro de éstos para que vuelva ahora contando a todos la verdad; es decir, que no hay tal reparto, que me he burlado de ellos y poder usted decirles: «Pues ahí está, ahí lo tienen ustedes...» Hay que reconocer que no está mal planeada la cosa.

Sixto Eso se le ocurre a usté porque es lo que usté hubiera hecho; pero, afortunadamente, para mí, no somos los dos de la misma condición. Yo soy un hombre de bien y usté es un hombre... «bien», que no es lo mismo.

Bellido ¿Eh? ¿Qué quiere usted decir?

Sixto No le he llamado a usted para que nos liemos a golpes. Si llega el caso, que puede que llegue, ya veremos quién hace de alfombra. Pero, en fin, antes de andar a trastazos, que debe ser lo último, quiero yo que aclaremos algunos puntos...

Bellido Conforme: hable usted.

Sixto Aguarde un instante; ha de ser delante de Carolina.

Bellido A su gusto.

Felipe *(Entrando por la derecha, con Pepa. Vienen los dos con la lengua fuera.)* ¡Sixto!...

Pepa *(A Bellido.)* ¡Escóndase usté!

Sixto ¿Eh?...

Pepa ¡Eze!... ¡El Titi!... Gracia a Dió, vuerve convencío; pero... ¡cómo vuerve!

Felipe ¡Es una hiena!

Pepa Lo primero que ha dicho al desembarcá es que con una canilla de usté ze va a hacé un pito.

Bellido ¡Caramba!

Felipe ¡Y se lo hace!

Bellido ¡Oiga usted!...

Pepa ¡Ay! Temo por usté, Bellido. Mucho daño nos ha hecho usté a tos; pero zoy zensible y sobre tó... zoy mujé.

Felipe Y sobre todo es usted... soltera.

Pepa *(A Felipe, melosísimamente.)* Hasta que usté quiera.

Felipe ¡Señora!...

Sixto *(Mirando hacia la derecha.)* Cuidado, que ahí vienen. *(A Bellido.)* Haga usté el favor de entrar ahí conmigo. *(A Felipe.)* Tú, busca a Carolina y dile que venga. Necesito que me oiga. En cuanto a esa gente, diles que este hombre se ha ido de aquí. *(A Bellido.)* Vamos.

Bellido A su lealtad de usted me confío.

Sixto No hay cuidao. Para llegarle a usté tendrían que pasar por encima de mí y eso es muy difícil. *(Se van por la primera puerta de la izquierda.)*

Pepa *(Entusiasmada.)* (¡Qué hombre!... ¡Y que yo no le guste a eze hombre!...)

Felipe *(Mirando hacia la derecha.)* Viene hasta el Obispo.

Pepa ¡Ay, Dió mío!... *(Se va corriendo por el foro.)*

Felipe Mi hija está en el gallinero... Esperaré a esos para decirles... ¡Sí que levantan polvo!... ¡Quiá! Yo no les digo nada. A ver si me dan un trastazo... Al gallinero, al gallinero. *(Se va por la puerta del foro.)*

(Entran dando voces de ¡muera! y en confuso tropel, todos los gañanes: JOSEFA, PULIA, PEREGRINA, ROSA, RINCONES, TITI, JUAN PAEZ, PUCHELES, el OBISPO, BENDITO, etc.)

Titi ¿Dónde está?

Rincones Aquí estaba. ¡S'habrá escondío! ¡Mardita sea!...

Obispo ¡Si son mu graziosos estos señoritos! ¡Si a mí tamién m'han tomao er pelo!

Josefa ¡Estará en la casa!

Obispo ¡Se le mete fuego!

Rincones ¡No seas bruto!

Obispo ¡Si ya no es de usté! *(Voces de ¡muera! ¡muera!...)*

Titi ¡Callarse!

Rincones Dejarlo, dejarlo que sarga, que ese delegao, se l'ha ganao. Sigue contando, Titi.

Titi Pos ná, que tó es un embuste.

Rincones *(A Josefa.)* ¡M'alegro por ti, so ilusoria!

Josefa ¿Yo?

Rincones Tú, zí, ¡ilusoria! ¡Callarse!

Titi No sé si podré contarlo, porque tengo una rabia... Pus ná, que asina que llegué a Sevilla, me lo calé. Lo primerito que me dió

mu mala espina fué er ve que los curas andaban suerto por la calle.

Bendito ¡Ja, ja!... Cuando yo desía...

Rincones ¿Te va a reí ensima?... *(Al Titi.)* Sigue.

Titi Con que una mijita escamao dije, digo: pa er Juzgao me voy, y ar Juzgao me fuí. Güeno: lo malo no es que m'haiga enterao de que tó es un embuste, sino la guasita con que me lo han dicho.

Todos ¡Muera! ¡Que salga!...

Rincones ¡Callarse! *(Al Titi.)* Sigue.

Titi Figurarse ustede dos horas de plantón en er patio der Juzgao, hasta que fueron llegando los chupatintas, y a tós los que iban niviendo les guiñaba yo así, ¡ajá!, y ellos me guiñaban, se reían y se metían pa dentro. Con que cátala que viene er de los mitones y me fuí pa él como un cojete. ¿Qué hay? ¿Se da er grito o no se da er grito?

Rincones ¿Y qué te dijo?

Titi Que no se daba er grito, porque er que lo tenía que da había caío con anginas y estaba mu ronco. ¡Me sublevé!

Rincones ¡Bien jecho!

Titi Empesé a da un mitín, dando voces.

Rincones ¡Bien jecho!

Titi Y me cogieron dos guindillas...

Rincones ¡Josú!...

Titi Y me llevaron delante der jué, que va y me dise: ¿pero quién les ha metido a ustedes en la cabeza eso del reparto?—Don José Bellido, el iginiero. Y va y le dise a uno tenía allí ar lao: ¡sí, hombre, sí, Bellido, el hijo de don Ramón: ¡apañao es el mosito! Fama tiene en Sevilla por sus bromas. ¿Te acuerdas del juisio del albañil? El fué el que armó tó er lío. Y se empiesan a reí y a cogerse la barriga, dando patás en er suelo de nerviosos, y yo, que no sabía ná, venga mirarlos, ¡ajá... ajá!, y ellos, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, y asín que les pasó er sofoco, va y le dise a los guindillas: llevárselo al barco der pescao y que se vaya. ¡Que sarga ese hombre!

Todos ¡Que sarga! ¡Muera!... ¡Que sarga!...

Sixto *(Saliendo.)* ¡El que sale soy yo! *(Gran silencio.)* ¿Qué pasa?... ¿Qué queréis ustedes?...

Rincones Con usté no va ná; es con don Bellido, que queremos darle un recao.

Sixto ¿Qué recao es ese?

Rincones Un estacaso por barba.

Sixto ¡Eso! Habéis hecho el indio y queréis ahora hasé el cafre, ¿no?

Rincones Es que ese hombre... *(Mira al Titi.)*

Titi ¡Ajá!

Sixto Ese hombre ha hecho bien en reírse de ustedes por brutos que sois tós. *(Gran murmullo de protesta.)* ¿Eh?... *(Echando mano a una silla.)* ¿Pero es que no seis brutos?...

Todos Sí, señó, sí, señó...

Sixto *(Creciéndose.)* ¿Qué es eso de cambiá de mujeres y que la mujé de uno pase a sé la mujé de otro? Eso no ocurre más que en Francia.

Titi ¡¡Viva Francia!!

Rincones *(A Titi.)* ¡Animá!

Pucheles *(Idem.)* ¡Bestia!

J. Páez *(Idem.)* ¡Calla!...

Sixto ¿Qué es eso de repartirse lo ajeno, sin más ni más? De esta broma he sacao yo una ventaja y una lección... La ventaja es que doña Pepa me ha vendío su hasienda y ya es mía toda la isla de los Milanos.

Rincones *(Entusiasmado.)* ¡Ole mi amo!

Titi *(A Rincones.)* ¡Cobero!

Rincones *(Amenazador.)* Te vi a da...

Bendito ¡¡Callarse!!

Sixto La lección es que hasta ahora no habéis trabajao de veras.

Rincones Porque creíamos que trabajábamos en lo nuestro.

Sixto Pues yo voy a aprovechar esa lección y en beneficio de ustede y mío; desde mañana no habrá obreros, ni jornales, en la isla de los Milanos; no habrá más que parcelas y colonos.

(En este momento aparecen por el foro PEPA, CAROLINA y FELIPE.)

Todos ¡Ole!...

Sixto Y tós contentos.

Todos ¡¡Sí!!...

Sixto ¡Y tos hermanos!

Todos ¡Ole!...

Sixto Y ahora ca uno a su obligación, o me lío a gofetás y me quedo solo.

Rincones ¡Viva el amo!...

Todos ¡Viva!...

Rincones ¡Huy qué hombre!... *(Tirándole el sombrero a don Sixto.)* Píselo usté, por su salú.

Sixto *(Dándole un puntapié al sombrero y disponiéndose a darle otro a Rincones.)* ¡Maldita sea!... ¿Te crees tú que soy yo una cupletista?

Rincones ¡¡Josús!! *(Mutis.)*

(Se van todos los gañanes y sale BELLIDO.)

Bellido *(A don Sixto, dándole la mano.)* Muchas gracias.

Sixto Y ha llegado la hora de que hablemos nosotros con claridad.

Carolina *(Temerosa, sujetando a Pepa, que discretamente piensa hacer mutis.)* ¡Por Dios, Pepa!... ¡No te vayas, padre!...

Sixto Pueden ustede quedarse; a mí no me estorban. Lo que yo voy a decir, lo digo delante del Rey, si hace falta. Lo que va a decir ese hombre conviene que lo oigan testigos.

Bellido ¿Usted cree que yo voy a decir?...

Sixto Usté va a contestar a lo que yo voy a preguntarle.

Bellido Si quiero.

Sixto Claro; si quiere. Si no contesta, ¿qué más contestación que el silencio?

Bellido ¿Eh?

Sixto ¿Usté quiere a esa mujer?

Bellido Sí.

Sixto ¿Para casarse con ella?

Bellido Para casarme con ella.

Sixto ¿En seguida?

Bellido ¡En seguida!

Sixto Entonces... está todo hablao y todo contestao? Usté tiene su cariño y tiene menos años que yo. No hay más que hablar. *(Pausa.)* Como ella en Sevilla no tiene casa y no está decente que viva allí con dineros de usté... Y como tampoco está decente que siga aquí viviendo conmigo, sabiendo todo el mundo que yo... la quiero, yo haré el primo y me iré de aquí y no volveré hasta que usté se haiga casao con ella.

Carolina ¡¡Sixto!...

Pepa (¡¡Qué hombre!!...)

Bellido ¿Pero?...

Sixto ¡Me da la gana! Y puesto a hacer el primo de una vez, sepa usté que esta mujer no se casa descalza; con mi dinero quiero yo que ten-

ga siempre pa zapatos negros y medias grises... porque me da la gana también. *(A Bellido.)* Y ahora váyase usté, maldita sea mi vida, porque se me ha acabao la cuerda y le voy a pegar a usté un silletazo que...

Carolina *(Abrazándose a él.)* ¡¡Sixto!!...

Sixto *(Con ganas de comérsela.)* ¡Carolina!...

Carolina *(A Bellido.)* Que se marche... pero que no vuelva.

Sixto ¿Eh?

Carolina ¡Que no vuelva nunca!

Bellido ¡¡Carolina!!

Carolina Ya le dije a usted que había llegado tarde...

Bellido ¿Pero?...

Carolina ¡Nadie me separará de este hombre!... Del más generoso, del más hombre de todos los hombres...

Sixto ¡¡Chiquilla!! ¿Pero es de veras?

Carolina Sí.

Sixto *(Cambiando de tono bruscamente.)* ¡Hala! ¡¡Fuera!! ¡¡¡Felipe, acompáñale al embarcadero!! Ahora sí que siento que no haya un puente. ¡¡¡Un puente de plata!! *(Telón.)*

FIN DE LA COMEDIA

Obras de Pedro Muñoz Seca

Las guerreras, juguete cómico-lírico. Música del maestro Manuel del Castillo.
El contrabando, sainete. (Undécima edición.)
De balcón a balcón, entremés en prosa. (Tercera edición.)
Manolo el afilador, sainete en tres cuadros. Música de los maestros Barrera y Gay.
El contrabando, sainete lírico. Música de los maestros José Serrano y José Fernández Pacheco. (Sexta edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico en tres cuadros. Música de los maestros Quinito Valverde y Juan Gay.
El triunfo de Venus, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música del maestro Ruperto Chapí.
Una lectura, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Celos, entremés en prosa. (Tercera edición.)
Las tres cosas de Jerez, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Amadeo Vives.
El lagar, zarzuela en tres cuadros. Música de los maestros Guervós y Carbonell.
A primera fila, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico en tres cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos, adaptado del francés.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico en un acto.
Mentir a tiempo, entremés en prosa.
El naranjal, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
Don Pedro el Cruel, zarzuela cómica en un acto y un solo cuadro. Música del maestro Saco del Valle.
El fotógrafo, juguete cómico en un acto.
El jilguerillo de los Parrales, sainete en un acto.
La neurastenia de Satanás, zarzuela cómica en cinco cuadros. Música de los maestros Saco del Valle y Foglietti.
Mari-Nieves, zarzuela en cuatro cuadros. Música del maestro Saco del Valle.
Tentarufa y Compañía, pasillo con música del maestro Roberto Ortells.
¡Por peteneras!, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja. (Segunda edición.)
La canción húngara, opereta en cinco cuadros. Música del maestro Pablo Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.

El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa. (Tercera edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)
La cucaña de Solarillo, zarzuela en un acto. Música del maestro Pablo Luna.
El modelo de Virtudes, juguete cómico en dos actos.
López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El bien público, sátira en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El Pajarito, comedia en dos actos.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Pastor y Borrego, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
La niña de las planchas, entremés lírico. (Segunda edición.)
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
El roble de La Jarosa, comedia en tres actos. (3.ª edición.)
La frescura de Lafuente, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La casa de los crímenes, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
La Remolino, sainete en un acto. (Segunda edición.)
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Los que fueron, entremés en prosa.
La escala de Milán, apropósito.
La Conferencia de Algeciras, apropósito.
El verdugo de Sevilla, casi sainete en tres actos y en prosa. (Cuarta edición.)
Doña María Coronel, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El Príncipe Juanón, comedia dramática en tres actos y prosa. (Segunda edición.)
El último Bravo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)
La locura de Madrid, juguete cómico en dos actos.
Hugo de Montreux, melodrama en cuatro actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
La traición, melodrama en tres actos.

Los cuatro Robinsones, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

Addn y Evans, monólogo.

El rayo, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Sexta edición.)

El sueño de Valdivia, sainete en un acto. (Tercera edición.)

Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.

El último pecado, comedia en tres actos y un epílogo. (Segunda edición.)

John y Thum, disparate cómico-lírico-bailable en dos actos, divididos en seis cuadros. (Segunda edición.)

Los rifeños, entremés en prosa.

El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)

El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)

De rodillas y a tus pies, entremés. (Segunda edición.)

La casona, comedia dramática en dos actos.

Los pergaminos, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)

Garabito, chascarrillo en prosa.

La barba de Carrillo, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La fórmula 3 K^3, disparate en un acto. (Segunda edición.)

Las famosas asturianas, comedia en tres actos, de Lope de Vega. Refundición.

La venganza de Don Mendo, caricatura de tragedia en cuatro jornadas, original, escrita en verso, con algún que otro ripio. (Séptima edición.)

La verdad de la mentira, comedia en tres actos. (Segunda edición.)

Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Los planes de Milagritos, apunte de sainete.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos. Música de Amadeo Vives.

La Tiziana, entremés, con música de Manuel Font.

El mal rato, paso de comedia.

Faustina, juguete cómico en tres actos. (Tercera edición.)

La razón de la locura, comedia gran guiñolesca en tres actos. (Tercera edición.)

Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)

El colmillo de Buda, juguete cómico en tres actos y en prosa. (Segunda edición.)

El condado de Mairena, comedia en tres actos y en prosa. (Tercera edición.)

La mujer, paso de comedia.
Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)
La plancha de la Marquesa, juguete cómico en un acto y en prosa. (Segunda edición.)
Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Sanjuán y Sampedro, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.
Los misterios de Laguardia, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
La cartera del muerto, comedia dramática en tres actos. (Segunda edición.)
San Pérez, juguete cómico en tres actos.
El parque de Sevilla, zarzuela en dos actos. (Segunda edición.)
El Castillo de los Ultrajes, juguete cómico en tres actos, adaptado del francés. (Segunda edición.)
La hora del reparto, sainete, con música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)
El Fresco del Fuego, entremés.
El ardid, comedia en tres actos. (Tercera edición.)
Los planes del abuelo, comedia en tres actos. (Segunda edición.)
Dentro de un siglo, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
La farsa, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
El número 15, sainete en tres actos. Música del maestro Guerrero. (Segunda edición.)
Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.
La señorita Angeles, comedia en tres actos.
De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.
El conflicto de Mercedes, comedia en tres actos.
El Goya, juguete cómico en dos actos.
Los frescos, comedia en tres actos.
La pluma verde, comedia en tres actos.

Cuentos y cosas, colección de cuentos, entremeses y monólogos.

Obras de Pedro Pérez Fernández

Al balcón, juguete cómico.
Lola, diálogo.
Tal para cual, juguete cómico.
La primera lección, monólogo.
Las Marimoñas, sainete en dos cuadros, con música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Los Florete, juguete cómico.
El sino perro, entremés.
El D. Cecilio de hoy, revista sevillana.
Boceto al óleo, juguete cómico.
Flores cordiales, inocentada con música de los maestros López del Toro y Fuentes.
La victoria del cake, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
La penetración pacífica, humorada satírica con música de López del Toro y Fuentes.
A la lunita clara, entremés.
A la vera del queré, sainete en dos cuadros, con música del maestro Alvarez del Castillo.
El gordo en Sevilla, sainete.
Para pescar un novio..., paso de comedia.
El alma del querer, sainete en tres cuadros, con música de los maestros Vives y Barrera.
La fuerza de un querer, comedia en un acto.
¡Por peteneras!, sainete en un solo cuadro, con música del maestro Calleja. (Segunda edición.)
La casta Susana, opereta en tres actos, adaptación y refundición española.
La canción húngara, opereta en un acto. Música del maestro Luna.
La mujer romántica, opereta en tres actos, adaptación española.
El medio ambiente, comedia en dos actos.
Coba fina, sainete en un acto. (Tercera edición.)
Me dijiste que era fea..., comedia-sainete en tres actos (uno, prólogo).
Las cosas de la vida, juguete cómico en dos actos. (Segunda edición.)
La nicotina, sainete en prosa. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. (Cuarta edición.)

López de Coria, juguete cómico en dos actos.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El incendio de Roma, juguete cómico con música del maestro Barrera.
El paño de lágrimas, juguete cómico en tres actos.
Fúcar XXI, disparate cómico en dos actos. (Segunda edición.)
Cachivache, sainete lírico. Música del maestro Rafael Calleja.
Naide es na, sainete en un acto y tres cuadros. Música del maestro Taboada Steger.
La perla ambarina, juguete cómico en dos actos.
Lolita Tenorio, comedia en dos actos.
Las pavas, apropósito cómico-lírico, música del maestro Foglietti.
El señor Pandolfo, farsa lírica en tres actos, música de Amadeo Vives.
Las mujeres mandan o Contra pereza diligencia, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros.
Los últimos frescos, sainete en dos actos.
El marido de la Engracia, sainete en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, música de los maestros Barrera y Taboada Steger.
El milagro del santo, entremés en prosa.
El presidente Mínguez, astracanada lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música del maestro Luna.
Paz y Ventura o El que la busca la encuentra, sainete en un acto y en prosa, música de los maestros Fuentes y Foglietti.
Albi-Melén, obra de Pascuas, en dos actos, divididos en cuatro cuadros, música del maestro Calleja.
La última astracanada, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en un prólogo y cuatro cuadros, música del maestro Eduardo Fuentes.
Los rifeños, entremés en prosa.
El oro del moro, sainete en dos actos, inspirado en una copla andaluza.
El voto de Santiago, comedia en dos actos. (Segunda edición.)
El teniente alcalde de Zalamea, juguete cómico en un acto. (Segunda edición.)
De rodillas y a tus pies, entremés. (Segunda edición.)
La fórmula 3 K, disparate en un acto (Segunda edición.)
Un drama de Calderón, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
Trianerías, sainete en dos actos, divididos en seis cuadros, con ilustraciones musicales de Amadeo Vives.

Las verónicas, juguete cómico-lírico en tres actos, música de Amadeo Vives.
La Tiziana, entremés con música de Manuel Font.
El mal rato, paso de comedia.
Los amigos del alma, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
Pepe Conde o El mentir de las estrellas, sainete en seis cuadros, dispuestos en dos actos. (Tercera edición.)
Martingalas, juguete cómico en dos actos. (Tercera edición.)
El clima de Pamplona, juguete cómico en tres actos. (Segunda edición.)
Trampa y cartón, juguete cómico en dos actos. Refundición hecha para zarzuela, con música del maestro Taboada Steger.
La primera siesta, chascarrillo en acción.
San Pérez, juguete cómico en tres actos.
El Parque de Sevilla, farsa sainetesca en dos actos, divididos en seis cuadros y un prólogo, con música del maestro Amadeo Vives. (Tercera edición.)
La hora del reparto, sainete en un acto, con música de Jacinto Guerrero. (Segunda edición.)
Tirios y Troyanos, juguete cómico en tres actos.
El número 15, sainete en tres actos. Música del maestro Guerrero.
Arriba los corazones, comedia en tres actos.
De lo vivo a lo pintado, juguete cómico en dos actos.
La pluma verde, comedia en tres actos.

Del alma de Sevilla. (Primera colección de novelas cortas y cuentos andaluces.) Prólogo de Rodríguez Marín, de la Real Academia. Epílogo de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.—(Edición Garnier, hermanos, París; un tomo 8.° rústica, 3 pesetas.)
El Goya, juguete cómico en dos actos.

Precio: 3,50 pesetas